



MARTÍN CORONADO

LA PIEDRA DE ESCÁNDALO DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

MARTÍN CORONADO

LA PIEDRA DE ESCÁNDALO DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

Indice:

Acto primero

Acto segundo

Acto tercero

DON LORENZO, 85 años: Antonio Podestá

DON PEDRO, 60 años: Juan Podestá

PASCUAL, 36 años: José J. Podestá

ELIAS, 26 años: Humberto Scotti

LEONOR, 39 años: Herminia Mancini

CARLOS, 23 años: José Petray

ROSA, 20 años: Lea Coni

MANUEL, 23 años: Pablo Podestá

ALEJO, 28 años: Arturo Navas

MATEA, 50 años: Esther Podestá

CIRIACO, 24 años: Humberto Torterolo

La acción pasa en 1899, en una chacra en los alrededores de Buenos Aires.

Acto primero

Habitación de campo, sencillamente amueblada, en la chacra de don Pedro.

En el fondo, a la derecha, una puerta, y en el centro una ventana con

reja, que dan ambas sobre un patio. Puertas laterales, una a la derecha y

otra a la izquierda, que conducen al interior de la casa. En el muro del fondo, una escopeta colgada de un clavo junto a la ventana. Esta está abierta, y por ella se ven los sembrados de la chacra, y en último término un chalet.

Escena primera: Elías, Carlos y Leonor.

[Todos de pie; agrupados a la izquierda y hablando con animación.]

ELIAS

Es inútil esperar
que ceda con él, no hay medio
de hacerle entender razones
por más que nos empeñemos.
Ya saben lo que es Pascual;
no he visto un hombre más terco.

LEONOR

¡Y más tonto! A mí me tiene
cansada ya. Cuando pienso
que por él, por sus caprichos,
llevo la vida que llevo,
encerrada en esta chacra
que para mí es un destierro,

me dan ganas de romper
con todo, sin miramientos
de ninguna clase.

CARLOS

Es claro.

ELIAS

El caso es que nos tenemos
que aguantar; pues él dirige
y manda aquí, con el cuento
de que el hermano mayor
tiene todos los derechos.
A todo cuanto le dicen,
opone el gran argumento
de que hay en nuestra familia
una mancha, que debemos
ocultar como él lo entiende
haciendo vida de presos;
para que nadie se fije
en nosotros y ande luego
la historia de boca en boca
y nos marquen con el dedo.

LEONOR

Esa no es razón.

CARLOS

Es claro.

LEONOR

Eso no es más que un pretexto.

Lo que es a mí no me importa

lo que digan, ni me creo

obligada a pagar culpas

de nadie.

CARLOS

Claro.

LEONOR

¡Y tan luego

por Rosa, que puede ser

que a la fecha se esté riendo

de nosotros! Es la niña

como para hacerle duelo.

CARLOS

Naturalmente.

LEONOR

Que él lo haga,

si es su gusto yo no quiero,

y desde hoy en adelante,

lo que es Pascual... les prometo

que no le he de sufrir más

sus caprichos.

CARLOS

Por supuesto.

ELIAS

¿Y qué harás? O mejor dicho,

todos nosotros, ¿qué haremos?

LEONOR

Irnos. La chacra dichosa

me tiene hasta aquí. [La frente.]

ELIAS

Yo pienso
lo mismo. Muy bien está
que en paciencia la sufriésemos
cuando no valía nada,
y no había otro remedio.
Pero ahora que esto vale
un dineral...

CARLOS

¡Ya lo creo!
a un paso de la ciudad...

ELIAS

¿Por qué no hemos de venderlo?
Al fin es lo que hacen todos,
en esta época. Es cierto
que en la chacra hemos nacido,
que está llena de recuerdos,
y que en ella han enterrado
nuestro padre y nuestro abuelo,
muchos años de su vida
y la savia de su cuerpo;
pero estas cosas, si tienen
su valor para los viejos

no es justo que nuestro hermano

las invoque en su provecho.

Si Pascual fuera algún rústico,

me explicaría su apego

a la tierra; pero es que él

no tiene ni ese pretexto.

Pascual ha sido educado

en los mejores colegios,

como todos, y conoce

lo que es la vida de pueblo,

para preferir el campo

y los bueyes.

LEONOR

Lo que veo

es que quiere mandar siempre

en la casa, y mantenernos

sometidos a su santa

voluntad.

CARLOS

Claro que es eso.

LEONOR

Pero a mí, que se despida...

Yo me caso con Alejo

y me voy.

ELIAS

Será si él quiere

que te cases.

LEONOR

[Sulfurándose.] ¿Sí?, pues bueno

sería... ¡que hagan la prueba!

ELIAS

¡Oh! no le faltan deseos

de impedirlo. Por milagro

no ha levantado ya el vuelo

tu novio. Yo, en lugar suyo,

si me pusieran un gesto

como el que Pascual le pone

cada vez que viene a vernos,

y me hablaran como a él le habla,

te juro...

LEONOR

¡Si es un grosero!

CARLOS

Claro.

ELIAS

Es que no le conviene

que te cases, porque siendo

tú soltera, siempre estamos

en lo mismo, y no podemos

hacer nada en lo que toca

a intereses

[Leonor le mira sin comprender.] Lo de menos

sería pedir la parte

de nuestra madre. Sí, pero

¿qué dirían de nosotros?

Nos pondrían como un suelo

nos llamarían ingratos,

malos hijos; y el primero,

Pascual.

LEONOR

No lo extrañaría.

ELIAS

Pero estando de por medio
tu marido, ya las cosas
cambiarían. El es dueño
de exigir, cuando le plazca,
tu parte; y estos terrenos
tendrían que dividirse,
o venderse.

LEONOR

Yo prefiero
que los vendan.

CARLOS

Yo también,
¿Para qué diantre queremos
la tierra? ¿Para mirarla?

ELIAS

Pues se vendería. Y luego,
a Buenos Aires, a hacer
otra vida.

CARLOS

A echar el resto,
como dicen. Por mi parte,
en cuanto caigan los pesos
en mi poder...

LEONOR

¿Y yo, Carlos?
Ya verás iré a Palermo,
en coche, y tendré modista,
y mucama...

ELIAS

Todo eso
depende de que te cases.

LEONOR

Pues me caso. Van a verlo,
y muy pronto.

[DON PEDRO sale por la derecha, andando lentamente, muy abatido y mirando
al suelo y se queda de pie junto a la puerta, con la barba apoyada en la

mano y sin ocuparse de los otros.]

Escena 2 Elías, Carlos, Leonor y Don Pedro.

CARLOS

¿Y esa venta

que dices, quién la hace?

Entiendo

que el juez. Alejo me ha dicho

que cuando algún heredero

no tiene la edad...

LEONOR

Aquí,

lo que es la edad, la tenemos

todos, me parece. Saca

la cuenta.

ELIAS

[Titubeando.] Sí, todos; menos...

LEONOR

¿Menos quién?

ELIAS

Rosa.

[DON PEDRO, al oír este nombre, levanta la cabeza estremecido.] LEONOR

[Con disgusto.] ¿También

la cuentas?

ELIAS

¡Y qué remedio!

Tan hermana es como todos.

LEONOR

Es que, como Rosa ha hecho

lo que ha hecho, yo pensaba,

con el poco entendimiento

que Dios me ha dado, que a ella

no le tocaría en esto

nada, y que sería... vamos,

como si se hubiera muerto.

ELIAS

¡Es nuestra hermana!, ¿qué quieres?

LEONOR

¡Linda hermana! Yo no acepto
hermanas que me deshonran.

DON PEDRO

¡Por Dios, hija!

ELIAS

[Con inquietud.] ¡Estaba oyendo!

[Todos se vuelven vivamente.] DON PEDRO

Siquiera por caridad

deberías...

LEONOR

Usted es dueño

de olvidar y perdonarla;

lo que es yo, padre, no puedo,

no está en mí.

DON PEDRO

La Providencia

puede castigarte,

LEONOR

Creo

que bastante castigada
estoy ya sin merecerlo,
por causa de ella.

DON PEDRO

[Tristemente.] ¡Dios sabe
lo que estará padeciendo!

[Vuelve a su actitud de abatimiento. En el mismo instante, por la ventana
del fondo, vese llegar a PASCUAL.] LEONOR

[Observándole con disgusto.] Ahí viene el otro. Lo mismo
que siempre ¡tiene un empeño
en rebajarse!

ELIAS

[Bajo.] Delante
de él ni palabra.

CARLOS

[Llevando la uña a los dientes.] Yo ni esto.

Escena 3 Elías, Carlos, Leonor, Don Pedro y Pascual.

[PASCUAL sale por el fondo. Viste blusa de trabajo, botas y sombrero de paja de anchas alas. En la mano trae una azada, que deja en un rincón.]

LEONOR

[Con ironía.] Estás... Pareces nacido
para peón. Yo no comprendo
como hay personas que humillen
su familia hasta ese extremo.

[Le vuelve la espalda desdeñosamente.]

PASCUAL

Parece que no les hace
mucho gracia el aparejo.
Tengan paciencia. Algún día,
cuando ustedes hayan puesto
alfombras y cortinados,
y hayan colgado del techo
una araña de diez luces,
para borrar el recuerdo
de las lonjas de tocino
que les velaron el sueño,
yo también pondré a esa altura
las prendas que les dan miedo,
y me ajustaré de talle

y andaré ahorcado del cuello.

Pero ahora, todavía

no es el caso de hacer gestos,

porque no se limpian surcos

de maíz -y de eso vengo-

ni con levita de cola

ni con galera de pelo.

LEONOR

Mira, vergüenza debieras

tener.

PASCUAL

Yo no me avergüenzo

de ser quien soy, ante nadie,

y en mi casa mucho menos;

aquí, de mi padre abajo,

todos somos chacareros.

Me avergonzaría, sí,

de parecerme a... ese Alejo,

que debe a todos los Bancos,

y se morirá debiendo.

LEONOR

[Con rabia.] Hablas de envidia.

ELIAS

A decir

verdad, me parece feo

que trates a Alejo...

CARLOS

Claro

que es feo; y más, pretendiendo

a Leonor...

PASCUAL

Sé lo que digo;

y al fin, a ustedes no tengo

que darles explicaciones;

ya saben por qué. Y volviendo

a ese hombre, Leonor, ¿te has dado

cuenta clara del objeto

que le trae? ¿Estás segura

de que es amor verdadero

el amor que te pregona,

y no un interés, un medio

de arruinar a tu familia,
haciéndote su instrumento?

LEONOR

Ni te quiero contestar
ni a ti te importa saberlo.
Lo que ahora viene al caso,
lo que importa, lo que debo
decirte, es que te equivocas
si te crees con el derecho
de mandarme.

DON PEDRO

Leonor, hija,
entre hermanos...

LEONOR

Es que es tiempo
de que sepa que también
tengo voluntad.

DON PEDRO

Sí; pero,

¿a qué viene?

LEONOR

Lo he sufrido

demasiado y ya no puedo

consentir...

PASCUAL

[Con sorna.] Vas a casarte;

haces bien. Tú lo has resuelto

y basta; ¿para qué más?

No necesitas consejos

de nadie; no tienes padre;

te gobiernas.

LEONOR

Me gobierno,

sí, señor. Y si hago mal,

a nadie le importa.

PASCUAL

[Serio y con firmeza.] Creo

que te engañas. Nos importa,

y mucho, porque tenemos

el deber de no dejarte
hacer locuras. Y luego,
no es verdad que en tales casos
sean libres por entero,
las mujeres que han nacido
honradas, y quieren serlo;
que a éstas las encadena
todo, hasta el propio respeto,
y la libertad las mata,
como a los esclavos viejos.

LEONOR

Eso a mí no me lo tienes
que decir, porque yo pienso
casarme como Dios manda,
y no seguir el ejemplo
de Rosa, tu preferida...

DON PEDRO

¡Por Dios, Leonor!

LEONOR

Tu modelo

de bondad, y que de buena
tomó la calle del medio.

DON PEDRO

¡Hija!

PASCUAL

No hables de tu hermana
Leonor, que escupes al cielo,
pues su culpa es culpa tuya.

LEONOR

¡Mía! pero ¿no oyen esto
ustedes?

PASCUAL

Niña sin madre,
privada del bien supremo
que borra todas las lágrimas
con el calor de sus besos,
en esa edad peligrosa
de inquietudes y de anhelos,
en que la razón no sabe
luchar con el sentimiento,

no halló en ti, su única hermana,
sino frialdad y despego,
y en vez de abrirle tus brazos
para defenderla en ellos,
la empujaste en la caída
con tus desvíos de hielo.

DON PEDRO

[Dolorosamente.] ¡Es verdad!

LEONOR

Muy inocente
era la niña sus hechos
lo han probado.

PASCUAL

Todos somos
culpables, no te lo niego,
pero tú... tú mucho más.
Tú sabías el secreto
de su amor y las angustias
de su corazón enfermo,
y nunca fuiste capaz

de llevar calma y consuelo
a aquel corazón; y nunca
cruzó por tu pensamiento
la idea de que debías,
por deber y por derecho,
ampararla como madre.

DON PEDRO

Es verdad.

LEONOR

[Con irritación] Seguirte oyendo,
sería tener paciencia
de santo.

[Se dispone a marcharse.] ELIAS

Vámonos veo
que aquí Pascual es el único
que tiene voz.

PASCUAL

Lo que tengo
es juicio.

LEONOR

Puedes hablar

solo.

[Vase por la izquierda, ELIAS y CARLOS siguen tras ella.] CARLOS

Claro nos iremos.

Escena 4 Don Pedro y Pascual.

DON PEDRO

Pero, tantas discusiones,

¿por qué son? Yo no comprendo.

PASCUAL

Ni trate de comprender,

padre, es inútil. Dejemos

que hay que hablar de algo más serio.

DON PEDRO

¿De qué?

PASCUAL

¿Se acuerda usted, padre,
del día que es hoy?

DON PEDRO

Me acuerdo,
sí, Pascual. Bien te lo dicen
mi pena y mi abatimiento.
Hoy es, sí; ¿no he de acordarme?
Tu bien sabes sólo muerto...

[Se deja caer en una silla con desaliento; luego hunde la cabeza entre las
manos y se queda abstraído. Oyense dentro, en el fondo, ladridos de
perros.] PASCUAL

Tres años se cumplen hoy
desde aquel día funesto,
tres años hace que Rosa
nos dejó.

DON PEDRO

¡Parece un sueño!

[Llaman a la puerta.] PASCUAL

¿Quién?

ALEJO

[Se asoma.] ¿Se puede?

[Empuja la puerta que queda abierta, y sale a escena]

Escena 5 Don Pedro, Pascual y Alejo.

PASCUAL

[Con manifiesto disgusto.] ¡Mal haya!

ALEJO

[Con el sombrero en la mano.] Señor don Pedro...

DON PEDRO

Muy buenas tardes.

[Contesta distraído y vuelve a su cavilación.] ALEJO

Salud,

don Pascual.

PASCUAL

[Bruscamente.] (En qué momento viene.) Servidor.

[Un momento de silencio, durante el cual ALEJO, muy incómodo, vuelve los

ojos a todos lados, como buscando quién lo saque del paso.] ALEJO

Pasaba

y entré.

PASCUAL

Bien hecho.

[Otra pausa.] ALEJO

¡Hace un tiempo

tan hermoso! Me he venido

en el tilbury.

PASCUAL

Bien hecho.

ALEJO

¡Estamos tan cerca!

PASCUAL

Pues.

ALEJO

¿Y por aquí todos buenos?

PASCUAL

Ya lo ve.

[Empieza a impacientarse.] Según parece

usted no puede estar quieto

en su palomar... chalet,

quise decir...

ALEJO

Cuando puedo,

salgo usted ve, en el campo...

PASCUAL

Es natural, allá dentro

cuántas veces en el día

se dirá usted ¡estoy fresco!

Porque, con esas paredes

como cáscaras de huevo,

debe ser un frigorífico

aquello en el mes de enero.

En cambio, lo que es ventanas

no le faltan. ¿Más o menos,

cuántas ventanas tendrá

su chalet? De aquí le veo

unas ocho para el sol,
otras ocho para el viento,
y otras ocho...

ALEJO

[Riendo forzadamente.] No son tantas.

[Aparece LEONOR en la puerta de la izquierda. ALEJO va hacia ella con un suspiro de satisfacción.]

Escena 6 Don Pedro, Pascual, Alejo y Leonor.

LEONOR

[Muy amable.] ¡Alejo, al fin viene a vernos!

ALEJO

[Le da la mano.] Leonorcita...

No he podido,
nunca faltan contratiempos.

LEONOR

[Con intención.] Lo vi a usted por la ventana
del comedor. De paseo,
¿no es verdad? De todos modos,
créame que le agradezco

la visita. Usted bien sabe
que en esta casa tenemos
mucho gusto...

PASCUAL

[Con rabia.] ¡Mucho!

ALEJO

[Volviéndose sorprendido.] Gracias.

LEONOR

[Lanzando a su hermano una mirada de cólera.] Aquí está todo revuelto

[Recalcando.] parece cuarto de peones.

Venga usted allá estaremos

mucho mejor.

ALEJO

[A los otros.] Con permiso.

LEONOR

Déjese de cumplimientos;

¿para qué?

[Con un gesto de desdén. Vase por la izquierda. ALEJO la sigue.] PASCUAL

(¡Lástima grande
que estén atados los perros!)

[Va a cerrar la puerta tras ellos, y vuelve al lado de su padre, que
permanece en su actitud de abatimiento.]

Escena 7 Don Pedro y Pascual.

DON PEDRO

¡Tres años, tres años ya!

¡Tres años sin ver a mi hija!

Dios me prueba.

PASCUAL

No se aflija;

Rosa es buena, y volverá.

El tiempo todo lo alcanza;

es el mejor consejero;

y al fin...

DON PEDRO

No, ya no la espero;

he perdido la esperanza.

¡Quién sabe si no está muerta!

PASCUAL

Eso no ya se sabría.

Verá usted el mejor día

vendrá a llamar a esta puerta.

[Se inclina sobre él cariñosamente.] Esas palomas que dan

en ser más tontas que malas,

y abriendo al viento las alas,

detrás de un sueño se van,

siempre, con pesar eterno,

y con las alas caídas,

llorosas y arrepentidas

vuelven al hogar paterno.

Padre, si esto sucediera,

usted... ¿la perdonaría?

DON PEDRO

¡Y si es mi hija! No podría

rechazarla, aunque quisiera.

La echaría, y el perdón

que le negara mintiendo,

se lo estaría ofreciendo

a gritos mi corazón.

PASCUAL

Pues bien, padre, -y oiga en calma

lo que le voy a decir-

Rosa ha mandado pedir

su perdón.

DON PEDRO

[Se pone de pie nerviosamente.] ¡Hija de mi alma!

Pero, ¿dónde... dónde está?

Quiero ir.

PASCUAL

Es muy distante.

DON PEDRO

No hay distancia que me espante

quiero ir... vamos allá.

[Resueltamente.] PASCUAL

[Cerrándole el paso.] Calma, padre; si así empieza,

si se agita de ese modo,

no le digo...

DON PEDRO

Sí, sí, todo...

como a un hombre, con franqueza.

[Tratando de dominarse.] No creas, hijo. Ya estoy

tranquilo. Mira, me siento

[Lo hace.] otra vez; fue un mal momento,

nada más.

PASCUAL

Rosa no es hoy

lo que fue. La desgraciada

está sufriendo la pena

de su culpa, y por ser buena

ha sido más castigada.

Llanto, miseria, dolores,

abandono eso le cuesta

su locura; eso le resta

del sueño de sus amores.

DON PEDRO

¡Pobrecita!

PASCUAL

Y así viene.

DON PEDRO

[Levantándose a medias de la silla.] ¿Viene mi hija?

PASCUAL

Y el perdón

que le pide en su aflicción

bien ganado que lo tiene.

DON PEDRO

Viene... ¿cuándo?

PASCUAL

[Saca una carta.] Vea, aquí

tengo una carta de Rosa.

DON PEDRO

Léemela.

PASCUAL

Mire que es cosa

muy triste ¿se anima?

DON PEDRO

[Con resignación.] Sí.

Léela, no tengas cuidado.

Lo que a mí me mataría,

viniendo de ella, sería

el saber que me ha olvidado.

PASCUAL

[Lee] "Sí todavía se acuerdan de mí, ténganme lástima. He sufrido y sufro muchísimo, no sólo por la aflicción que me causa mi falta, sino también por la situación de miseria en que me encuentro, sola y desamparada, en un paraje desconocido. Desde que él me abandonó el invierno pasado, no he hecho más que rodar, viviendo casi de limosna. Ahora estoy sirviendo como cocinera en la casa donde me han recogido..."

[Suspende la lectura emocionado y arruga la carta violentamente y la guarda.] En fin, lo que usted se puede figurar. Se queja, llora, nos ruega...

DON PEDRO

[Vuelve a ponerse de pie con agitación.] Iremos ahora, ¿quieres? Por lejos que quede.

PASCUAL

Ya vendrá.

DON PEDRO

¿Sola? ¿Sin mí?

PASCUAL

Sola, no Manuel ha ido.

La carta que le he leído,

ha tiempo la recibí.

Manuel, en ir y volver,

podrá echar una semana.

DON PEDRO

Pero, ¿viene?

PASCUAL

Sí, mañana...

hoy tal vez...

[Va a la puerta del fondo, observa hacia la derecha y vuelve.] Vamos a ver

y si dentro de un momento

llegara, usted, ¿que diría?

DON PEDRO

Hijo, yo...

[Quiere lanzarse al fondo, y se detiene viendo a PASCUAL sonreír.] La
esperaría

tranquilo. ¿Crees que te miento?

[Vuelve a sentarse.] Sí, señor. ¿Qué te has pensado?

¿que no me voy a enojar

con ella? ¿qué aquí va a entrar,

después de lo que ha pasado

por más amor que le tenga,

sin un reto soberano?

Te juro...

PASCUAL

No jure en vano;

ya veremos cuando venga.

[MANUEL se presenta en la puerta del fondo, se quita respetuosamente el
sombrero, y espera de pie en el dintel. PASCUAL lo ve.] O más bien, cuando
la vea,

porque venir, ya ha venido.

DON PEDRO

¡Cómo!

PASCUAL

Manuel la ha traído

ya está aquí.

DON PEDRO

¡Bendito sea!

PASCUAL

Ya está en casa. Si hice mal,

a Dios, y a mi madre apelo.

Voy a avisar al abuelo;

estos otros... me es igual.

[Después de mirar a la izquierda, se encoge de hombros, y vase por la derecha.]

Escena 8 Don Pedro y Manuel.

MANUEL

[Avanzando con timidez.] Señor, yo aquí no soy nada,

más que un pobre recogido

por caridad. Ni apellido

tengo, como cosa hallada.

Usted ha sido para mí

un padre hasta el día de hoy,

y le debo cuanto soy
desde el día que nací.

DON PEDRO

[Con los ojos fijos en la puerta del fondo, y afectando serenidad.] ¿Y

Rosa?

MANUEL

Sé que me estima,
don Pedro, y disculpará
mi atrevimiento...

DON PEDRO

¿No va
a entrar?

MANUEL

Es que no se anima.
La pobre está de afligida...
no sabe lo que le pasa.
Desde que ha pisao la casa
anda toda confundida.
Pues, yo le vengo a pedir

por ella... ¡Aunque a usted le sobre
la razón, tiene la pobre
tantas penas que sentir!
Ya sabe que yo la quiero...
nos hemos criado juntos... Vea,
don Pedro, aunque más no sea
que porque soy el primero
que le trae su bien perdido,
no la trate con rigor,
para que sienta mejor
la falta que ha cometido.

[Va hacia el fondo conmovido, tiende la mano a ROSA que aguarda oculta, y
después de empujarla suavemente hacia su padre, vase sin volver la cabeza]

ESCENA 9 Don Pedro y Rosa

ROSA

[Avanza lentamente, y se deja caer de rodillas] Padre...

[Sin alzar los ojos, DON PEDRO, dominándose a duras penas, permanece
inmóvil, afectando serenidad. ROSA se aproxima, arrastrándose de rodillas
y le toma las manos.] Soy muy desdichada...

téngame lástima, padre...

¡Se lo pido por mi madre!

[Le besa las manos con humildad. DON PEDRO, que ya no puede más, se pone de pie y la levanta frenético en sus brazos.]

DON PEDRO

¡Hija! ¡mi hija idolatrada!

[La abraza y la besa como en delirio; luego la aparta, de sí bruscamente.]

¡Mi Rosa! ¡Qué mala has sido!

ROSA

Perdóneme.

DON PEDRO

¡Mala!... ¡Ingrata!

Tu ausencia casi me mata...

¡las penas que he padecido!

ROSA

Padre, ¿por qué me habla así?

Míreme... ¿ya no me quiere?

DON PEDRO

¡Muy bien! su padre se muere

de dolor, y ella de mí

ni se acuerda.

[ROSA se echa a llorar en silencio, él se aflige y la acaricia.] Si es en

broma,

¡tonta! Vaya... ¿y lo has creído?

Pero, ¿no ves que es fingido?

¿que el corazón se me asoma

a los labios al hablarte,

y que esta rudeza mía,

es disfraz de mi alegría,

y es ansia de perdonarte?

Ven acá, no llores más.

Haz cuenta que no ha pasado

nada... que estás a mi lado,

feliz, como tiempo atrás.

Serás mi gloria, mi encanto;

mi amor curará tus penas.

ROSA

Las hijas que no son buenas,

padre, no merecen tanto.

A mí me basta saber

que mi padre no abandona

a su hija, y que la perdona...

lo demás, no puede ser.

Yo sé muy bien que he perdido

el puesto que aquí tenía.

DON PEDRO

No, Rosa.

ROSA

Nunca podría

volver a ser lo que he sido.

Nunca, padre. Me doy cuenta

de todo. ¿Quién va a mirar

sin desprecio en nuestro hogar,

a la causa de su afrenta?

DON PEDRO

¿Quién? ¿Y yo?

ROSA

Por más que hiciera,

¿podría ser igualada

a mi hermana, que es honrada?

El sitio que usted me diera

en su mesa, serviría

para abochornarme más.

DON PEDRO

Pero, hijita.

ROSA

Y además,

yo no lo consentiría.

No, padre. Mi puesto aquí,
el que quiero, el que le pido,
es el único en que he sido
digna de usted y de mí.

El de criada... En un rincón
haré mi cama en el suelo...
No quiero otro es el anhelo
que traigo en mi corazón.

DON PEDRO

¡Tú, servir!

ROSA

Para borrar

mi pasado, y esconder

mi rubor... y no tener

más vergüenzas que llorar.

Para que nadie pretenda
mi cariño, ni me mire,
ni me ultraje, ni retire
la mano que yo le tienda.
Así, humilde y resignada,
podrá mi padre, tal vez,
llamarme su hija otra vez
con la frente levantada.

DON PEDRO

¡Tú servir, pobre hija mía!

[Sale por la derecha PASCUAL, seguido de DON LORENZO; éste, en actitud hostil, llega blandiendo en la mano trémula, su pipa de barro. DON LORENZO habla con marcado acento italiano, y usa aretes.]

Escena 10 Don Pedro, Rosa, Pascual y Don Lorenzo.

PASCUAL

[A DON LORENZO, señalando a ROSA.] No lo engaño, ya lo ve
es Rosa, Rosina.

DON LORENZO

¿A qué

vuelve aquí? Falta no hacía.

No, señor. ¿Se va? ¡Se queda!

Yo no la quiero por nada.

PASCUAL

Abuelo, si usted se enfada

con ella...

DON LORENZO

A mí no me enreda.

PASCUAL

En su triste situación,

da lástima.

DON LORENZO

Yo no entiendo

de nada. ¿Qué estás haciendo?

[A DON PEDRO.] ¡Lagrimando! ¡Cobardón!

[Empieza a hablar a gritos para disimular su emoción.]

DON PEDRO

Padre, Dios nos vuelve a Rosa.

DON LORENZO

Sí, ¿eh?

PASCUAL

No sea usted malo,
y abrácela.

DON LORENZO

Con un palo
la he de abrazar. ¡Linda cosa!
se va, se pierde, camina...
y allá queda el pobre vieco
más triste que un árbol seco.

PASCUAL

¿Ya no la quiere a Rosa?
Está bien.

ROSA

[Aproximándose humildemente.] Tiene razón
en no quererla ha dejado
solito y abandonado,
sin llevar su bendición,
al pobre abuelito anciano,

que sin ella no podía
vivir.

PASCUAL

Y que todavía
no puede. Dame esa mano.

[Se interpone vivamente, toma a ROSA de la mano y la coloca delante del
abuelo.] Dile que vienes aquí,
buscando amparo y consuelo.

Si los brazos del abuelo
ya no se abren para ti,
tendremos el sentimiento
de echarte, que si él se obstina,
no hay más remedio...

DON LORENZO

[A gritos, fuera de sí.] ¿A Rosina?

¿despedirla? ¡Sacramento!

[Estrella la pipa en el suelo y le abre los brazos sollozando. ROSA se
arroja en ellos.]

Escena 11 Don Pedro, Rosa, Pascual, Don Lorenzo y Leonor. Luego, Elías y
Carlos. Después, Alejo.

LEONOR

[Empuja la puerta de la izquierda y se asoma.] ¿Qué es esto?

[Sale y observa sin comprender.] ¿Qué es lo que pasa?

¿Por qué gritan?

DON PEDRO

¿No la ves?

LEONOR

[Aterrada.] ¡Rosa aquí!

PASCUAL

Sí, ella es;

alégrate.

LEONOR

¡Rosa en casa!

[Quiere irse y al salir por la izquierda, encuentra a sus hermanos, que la detienen. ROSA, muy abochornada se aparta de su abuelo y se queda inmóvil, mirando al suelo.]

PASCUAL

[A LEONOR.] ¿Te parece mal?

ELIAS

[Al salir.] ¿Ha vuelto Rosa?

[Bajo.] Mira, Carlos, mira.

CARLOS

¡Diantre! ¡Parece mentira!

Esto sí que se ha revuelto.

[Se mantienen los tres retirados a la izquierda.]

PASCUAL

[Ceñudo.] A ustedes, ¿les incomoda?

¿Por qué ponen esas caras?

LEONOR

[Indicando a ALEJO, que sale.] Pero, Pascual, ¿no reparas?

PASCUAL

[Con ironía.] ¡Leonor, si viene a tu boda!

ALEJO

[Aparte, a LEONOR.] ¿Quién es?

LEONOR

[Turbada.] No sé... debe ser...

ni siquiera me doy cuenta...

Debe ser... una sirvienta
de que me hablaron ayer.

DON LORENZO

[Mirádoles sin comprender] Es Rosina; está cambiada,
pero es Rosina.

LEONOR

[Aparte, a ALEJO, con apresuramiento.] Le da...
con la vejez...

ALEJO

[Lo mismo.] Sí, ya, ya...
[Se pone a mirar a ROSA con insistencia.] (Y no es fea.)

DON PEDRO

(¡Nada! ¡Nada!
¡Ni siquiera un movimiento
de piedad!)

DON LORENZO

Fíquense bien.
Vengan aquí. ¿No me creen?

Es Rosina..... ¡Sacramento!

No la pueden conocer

porque está con el pañuelo.

[Le quita el que tiene ROSA atado en la cabeza. Los cabellos de ésta le caen por la espalda, y él los señala con orgullo.] Fíquense.

ALEJO

¡Qué hermoso pelo!

LEONOR

[Mordiéndose los labios.] ¿Le parece?

PASCUAL

[Conteniendo a DON LORENZO, que quiere lanzarse hacia ellos, indignado.]

¿Qué va a hacer?

[Bajo.] Espere a que se haya ido el otro.

DON PEDRO

(¡Dios mío! ¡Son implacables!)

ALEJO

(¡Con razón

la escondían!)

PASCUAL

[Alto, con intención.] ¡Se han lucido!

[Cambia de tono, y exclama de pronto.] Pero, ¿en qué estamos pensando?

[Por ALEJO.] El señor quería irse...

ha venido a despedirse;

y nosotros... estorbando.

ALEJO

(Esto, y echarme...)

LEONOR

[Aparte, a PASCUAL, aproximándose rápidamente y con rabia.] ¡Grosero!

PASCUAL

[En el mismo tono, y aparte.] ¡Desalmada!

ALEJO

Leonorcita...

[Tendiéndole la mano y dispuesto a marcharse.] Es verdad, tengo...

LEONOR

¿Es visita

de doctor?

ALEJO

Lo siento, pero...

Me aguardan en la ciudad;

tengo que tomar el tren.

Que ustedes lo pasen bien.

(Me ha gustado la verdad.)

[Sin perder de vista a ROSA, saluda y se retira por el fondo. LEONOR,

CARLOS y ELIAS le acompañan hasta la puerta. DON LORENZO se mueve

nerviosamente en su sitio.]

LEONOR

Alejo, no nos olvide

en nuestro destierro. Aquí

tiene amigos.

ALEJO

Oh, por mí...

adiós...

[Vuelve a estrechar la mano a LEONOR, lanza una última mirada a ROSA, y

vase. CARLOS y ELIAS le siguen hasta dejarle fuera, y vuelven.]

PASCUAL

[Alto, con intención de modo que lo oiga ALEJO.] Que no se descuide

con los perros.

[LEONOR, apenas desaparece ALEJO, se acerca furiosa a PASCUAL.]

Escena 12 Don Pedro, Rosa, Pascual, Don Lorenzo, Leonor, Elías y Carlos.

LEONOR

Ya esto pasa
de grosería. Te estás
luciendo. ¡Si te creerás
que eres un amo en la casa!
Si otra vez sucede aquí
una cosa semejante,
aunque haya gente delante,
te vas a acordar de mí.

DON PEDRO

¡Por Dios Leonor!

PASCUAL

¡Es audacia
la tuya!

LEONOR

Es un caballero;

hay que sacarle el sombrero.

DON LORENZO

[Con ira, a LEONOR, y acercándose a ROSA para acariciarla.] ¡Mala hermana!

PASCUAL

[Señalando a Rosa] La desgracia

de esa infeliz, la ha traído

sola y triste a nuestro lado,

y tú, Leonor, la has mirado,

pero no la has conocido.

Has cerrado a la piedad

y al cariño el alma avara,

¡y vienes a echarme en cara

mis faltas de urbanidad!

Hay sobrada diferencia

en lo que ambos hemos hecho,

para que tengas derecho

de hablar con tanta insolencia.

Para ti tal vez se llame

grosería el ser sincero;

pero, si he sido grosero,

tú, Leonor, has sido infame.

ELIAS

[Alzando la voz] ¿Querías que pregonara
en público lo que ha habido?

LEONOR

Demasiado me han salido
los colores a la cara.
Para nadie es un secreto
que me caso; y exponer
mi porvenir...

ELIAS

¿Qué iba a hacer?

PASCUAL

¡Por semejante sujeto!
¡Por un industrial de amores
que anda olfateando dinero,
como perro perdiguero
azuzado de acreedores!
¡Por ése tanto interés

y por Rosa, ni siquiera
compasión!...

LEONOR

¡Pues bueno fuera!

ELIAS

Ponte en su caso ya ves.

CARLOS

Claro.

PASCUAL

[Impaciente] Guarda tu opinión.

ELIAS

Pero hombre...

PASCUAL

[A CARLOS.] Tú no eres más

que el eco de los demás,

cuando no tienen razón.

Y tú no me hagas hablar,

Elías, que en este instante

está mi padre delante,
y no lo quiero olvidar.

LEONOR

Ante el hombre que ha de ser
mi marido hoy o mañana,
decir que tengo una hermana
que ha faltado a su deber,
es mucho exigirme, mucho
mi virtud no llega a tanto.

ROSA

[Con amargura.] Dice bien.

PASCUAL

[Excitado.] Yo no me espanto
de nada; pero te escucho,
y dudo si estoy en mí,
si esto es verdad o es mentira,
y toda mi sangre... ¡Mira,
sal, Leonor, vete de aquí!

[Le señala con imperio la puerta de la izquierda.] LEONOR

Me iré muy pronto, descuida;
no me lo dirán dos veces...
y del todo.

PASCUAL

No mereces
que ninguno te lo impida.

LEONOR

[Se dirige a la izquierda.] Verás.

ROSA

No, Leonor, tú no.

[Se aparta de su padre y de su abuelo con resolución.] Sé mi deber, y
comprendo
todo el mal que estoy haciendo
quien debe irse, soy yo.

LEONOR

[Con sequedad.] Harás bien.

[Vase.]

DON LORENZO

¡Cristo!

DON PEDRO

¡Hija mía!

¡Irte tú! ¡Sería horrible!

[CARLOS y ELIAS vanse también por la izquierda hablando aparte con
excitación.]

Escena 13 Don Pedro, Rosa, Pascual y Don Lorenzo.

ROSA

Sí, padre no me es posible

quedarme aquí un solo día.

Me voy, es justo. Fue vana

la ilusión que aquí me trajo...

La miseria y el trabajo,

¿qué me importan?, es mi hermana.

¿Por qué he de unirla a mi suerte?

Yo no quiero hacerle mal.

PASCUAL

El golpe será fatal.

[Le señala a su padre.] para él; será la muerte.

Si esto te es indiferente,

puedes irte, Rosa.

DON PEDRO

[Desesperado.] ¡No!

¡No me dejes!

DON LORENZO

[Irguiéndose.] Digo yo,

¿por qué me aflique esta quente?

¡Se va! Tendría que ver...

¿Quién manda aquí? ¡Que se mueva,

Sacramento!

[Se le pone delante y se cruza de brazos.] ¡Que se atreva!

[Con ademán de amenaza.] ¡Así la voy a poner!

Escena 14 Don Pedro, Rosa, Pascual, Don Lorenzo y Manuel.

MANUEL

[Sale por el fondo, muy agitado, con el sombrero puesto.] Don Pascual,

oiga una cosa.

PASCUAL

¿Qué quieres?

MANUEL

[Le lleva aparte.] Oiga.

[Le habla bajo.]

PASCUAL

[Con arrebató.] ¿No te engañas?

MANUEL

[Bajo.] No, si es él.

PASCUAL

(¡Aquí el seductor de Rosa!)

[Con un movimiento rápido se apodera de la escopeta.]

MANUEL

Lo he visto, como lo miro

a usted.

[Se dirigen los dos al fondo.] DON PEDRO

[Inquieto.] ¿Qué hay? ¿Adónde van?

PASCUAL

[Brusco y sombrío.] Nada, padre.

[Vase por el fondo.]

MANUEL

[Con rabia.] Un gavián,
que anda con ganas de un tiro.

[Vase detrás de PASCUAL.]

Telón.

Acto segundo

El patio de la chacra, que se prolonga a derecha e izquierda. A la derecha, un árbol grande, debajo del cual hay una mesa de pino, y bancos. Otro árbol semejante a la izquierda. A la izquierda también, la cocina, con puerta sobre la escena. En el fondo, la fachada de la casa, de la cual se ven la puerta y la ventana del acto primero, la primera, practicable, a la derecha, y la segunda a la izquierda. Entre la cocina y la casa, un espacio libre, que conduce a los terrenos sembrados.

Escena 1: Matea, Ciriaco y Manuel.

[Los dos primeros, sentados delante de la mesa están concluyendo de comer. El último está sentado a la izquierda, bajo el árbol, puntea una guitarra.]

MATEA

Che, Manuel, ¿por qué te has ido
tan lejos con la guitarra?
¿Es por estar separao
de los pobres?

MANUEL

No es por nada,
ña Matea; es que me gusta
no estorbar.

MATEA

[Con ironía.] Pues no es tan ancha
tu persona, que no quepa de este lao.

CIRIACO

[Cesa de comer.] Déjelo.

MANUEL

Vaya,
que a usté se le ocurren cosas...

MATEA

Parece que nos miraras
de arriba. Te estás poniendo

más entonaos.

MANUEL

[Con sorna.] Muchas gracias

no tomo.

MATEA

¿Y para quién son

las décimas? Yo, malhaya

si me importa; pero, en fin,

como te vas a cantarlas

arrimao a la cocina,

ya las tendrás dedicadas

a alguna persona.

MANUEL

[Turbado.] ¿Yo?

MATEA

No, si he de ser yo.

CIRIACO

¡Caráspita,

señora! A usted, ¿qué le va
ni le viene? ¿quién la manda
meterse?

MATEA

Es que éste anda engreído
hace días, y con ganas
de que le canten el punto.

CIRIACO

Bueno, sí; ¿y usted qué saca
con hablar?

[Limpia el cuchillo, se escarba los dientes con él, y lo coloca luego en
la cintura.]

MATEA

Saco que vea
que no soy de esas que tragan
saliva cuando las tienen
en menos...

[Amontona los platos.]

MANUEL

[Con calma.] Usted se engaña;

ni he pensao.

MATEA

Otros mejores

que aquel...

CIRIACO

[Impaciente.] ¡Dale a la matraca!

Déjelo cada uno es dueño.

[Saca una pipa y una bolsita con tabaco para cargarla. Al hacer esto, se le cae un papel de Banco, que recoge con viveza.]

MATEA

¡Qué se ha créido! ¿Y esa plata?

¿de ande sale?

CIRIACO

¿Se figura

que la he robao?

MATEA

Encontrada

no ha de ser; de esos papeles

no se pierden en la chacra.

Y como sé que ya va

para un mes que no trabajas,

¿qué quieres? no se me ocurre

de ande viene.

CIRIACO

¿Qué le extraña?

¿O cree que no puede un hombre

tener plata sin hallarla

o robarla? ¿Qué sería

de su ahijao, si no agenciara

sanos pesos? ¿con qué come,

con qué pita?

MATEA

No te falta,

al menos lo que es comida,

mientras esté yo en la casa.

CIRIACO

Así es usté hasta el bocao

que como, me lo echa en cara.

[Se levanta, balanceando el cuerpo, y se pone a fumar recostado en el

árbol. MANUEL empieza a cantar sin preocuparse de ellos.]

MANUEL

Sobre el alero escarchao
encontré esta madrugada
una palomita helada
que el viento había extraviado.
Porque es tuya, la he cuidao
con cariño y con desvelo,
y la cinta color cielo
con que venía adornada,
al cuello la tengo atada,
porque es cinta de tu pelo.

[ROSA sale vivamente de la cocina, izquierda, con una cafetera en la mano,
y se pone a escuchar.] ESCENA 2 Matea, Manuel y Rosa.

MATEA

[Bajo a Ciriaco.] ¿Qué te decía yo? ¿No ves?

El Manuel no da puntada
sin nudo.

CIRIACO

¿Y qué se le importa a usted?

[Observa de reojo a ROSA; luego se va a la derecha, hacia el fondo, y allí se queda, después de buscar algo en uno de sus bolsillos.]

MATEA

Más claro, echarle agua.

[Toma los platos, y vase con ellos por la izquierda, entrando a la cocina.]

ESCENA 3 Ciriaco, Manuel y Rosa.

MANUEL

[Sigue cantando, sin ver a Rosa.] Triste está la palomita,

ausente de la querencia,

y yo sé que el mal de ausencia

es un mal que no se quita.

No hay más remedio mi hijita,

para curar su aflicción,

que pagarme la pasión

con que siempre te he querido,

y que hagan juntas el nido

las dos en mi corazón.

ROSA

[Emocionada.] ¿Quién te ha enseñado esas décimas,

Manuel?

MANUEL

[Turbado.] ¿Por qué ¿No le agradan?

[Se levanta y va a dejar la guitarra sobre la mesa.]

ROSA

A mí, sí; me gustan mucho.

¡Y luego, como las cantas

con tanta expresión!

MANUEL

Pues vea

Rosita, yo ni pensaba...

Como es domingo, agarré

la guitarra, por probarla,

y me acordé sin querer

de unos versos que cantaba

un pobre que no tenía

más bienes que la esperanza.

Cuando canta y cuando toca,

uno a veces se entusiasma,

y van saliendo de adentro
todas las penas guardadas,
y en las cuerdas poco a poco,
se le va enredando el alma.

ROSA

Es muy triste no tener
familia.

MANUEL

Lo que me falta
por ese lao, no lo siento,
créame. Si fue tan mala
mi madre, que me echó al mundo
para tirarme a una zanja,
como no puedo quererla,
no tengo por qué extrañarla...
y allá arriba hay para todos
una madre que no cambia.

[Con animación.] Otras penas son las mías
de esas que uno se las guarda,
porque no hay en este mundo
remedio para curarlas.

ROSA

¿Tienes penas, y no puedo
yo saberlas? Soy tu hermana
casi... hasta puedo decir
que tengo derecho. Me hablas
como si yo nada fuera
para ti, como a una extraña.
Haces mal. ¿A quién mejor
podrías comunicarlas
que a mí, que sé comprenderlas,
Manuel, porque tengo tantas?

MANUEL

[Reaccionando.] No haga caso de locuras,
Rosita. Yo soy un maula;
me estoy quejando de vicio...
Cuando el hombre no trabaja,
cavila, y por cualquier cosa
se pone triste, y acaba
por creer que son verdaderas
las penas imaginarias.
No se detenga por mí;
la están esperando vaya.

ROSA

Bueno; pero vas a hacerme
un favor. Luego o mañana
vas a enseñarme las décimas.

MANUEL

[Con desaliento.] ¿Para qué?

ROSA

[Con intención.] Para copiarlas,
y sacar de ellas, si puedo,
el secreto que me callas.
No digas que no; hay cosas
que se salen a la cara,
y yo adivino tus penas
por las mías.

[Se aleja por el fondo. CIRIACO, sigilosamente, cruza la escena y le corta
el paso.]

MANUEL

[Para sí.] ¡Qué desgracia,
[Oprimiéndose el corazón.] que tenga el hombre acá adentro

este bruto que lo manda!

[Se queda triste y cabizbajo.]

CIRIACO

[Bajo a ROSA.] Oigame.

ROSA

¿Querías algo, Ciriaco?

CIRIACO

[Con misterio.] Tengo una carta para usted.

[Busca en un bolsillo. Manuel levanta la cabeza y presta atención.]

ROSA

[Con asombro.] ¡Carta! ¿Y de quién?

CIRIACO

De una persona... Faltaba
que se me hubiera perdido.

[Sigue buscando.]

ROSA

¡Carta a mí! ¿Cosa más rara?

¿Quién puede escribirme aquí?

CIRIACO

Yo no sé cómo se llama,

ni quién es, lo que yo sé

es que la conoce.

MANUEL

[Aproximándose.] (Este anda en algo.) ¿Por qué detienes

a la niña?

[CIRIACO le vuelve la espalda con disgusto.]

ROSA

Me avisaba que tiene...

CIRIACO

No le dé cuenta;

¡ni el patrón que fuera!

[Deja de buscar en el bolsillo, y quiere irse.]

ROSA

Aguarda;

¿y la carta?

CIRIACO

[Con desabrimiento.] La he perdido.

ROSA

Búscala, que es una lástima

que no sepa yo quién es

la persona que la manda.

No te olvides. Si la encuentras

me la traes.

CIRIACO

[Con intención.] Veré de hallarla.

[ROSA vase por la puerta del fondo llevando la cafetera. Apenas ella desaparece, MANUEL se lanza hacia CIRIACO.]

Escena 4 Ciriaco y Manuel.

MANUEL

¿Qué carta es ésa?

CIRIACO

¿Te importa?

MANUEL

Sí, me importa; porque basta
que haya pasao por tus manos
para saber que se trata
de una ruindad, y te juro
que si la ofendes...

CIRIACO

¡La facha para mandar!
¿Quién te ha dao autoridad?

MANUEL

¿Quién? Las mañas que te conozco.

CIRIACO

Bien dice
mi madrina. Si te agarra
el viento, te va a llevar
como a esos globos que largan
en el pueblo. ¡Quién te ha visto,

y quién te ve!

MANUEL

[Exaltándose.] Poco o nada,
valgo por mí, ya lo sé;
pero bien puede que valga
por ellos; y te prevengo,
Ciriaco, para tu guarda,
que si le traes a Rosita
algún mensaje con mala
intención, no ha de faltar
quién te enseñe a respetarla.

CIRIACO

[Con sorna.] ¡Vean lo que son los celos!
Bien dicen...

MANUEL

[Fuera de sí.] Mira ¡te callas
ahora mismo, o te rompo
en los lomos la guitarra!

[Con un gesto de amenaza y dando un paso hacia la mesa donde está la

guitarra.]

CIRIACO

[Tanteándose el cuchillo.] Pudiendo... estaba una mosca
en las telas de una araña.

MANUEL

[Que ha tomado la guitarra, y se vuelve.] ¡Otra cosa no merece
quien come el pan que no gana,
y hace daño todavía,
y traiciona a quien le mata
el hambre!

MATEA

[Asomándose por la izquierda al ruido de las voces.] ¿Qué es eso?

PASCUAL

[Saliendo por la derecha.] A ver,
¿qué es lo que hay?

CIRIACO

[Retobado.] Cosas que pasan
cuando un hombre es mal hablao,
y los otros no le aguantan.

[Entra en la cocina junto con MATEA.]

Escena 5 Manuel y Pascual.

MANUEL

Don Pascual, usted bien sabe
lo que es Ciriaco...

PASCUAL

No te hagas
tan poco favor. ¿Te piensas
que entre tú y ese... canalla,
podría dudar? ¡Un ebrio,
haragán, que se levanta
y se acuesta sin tomar
en las manos una azada,
por miedo de que le duelan
la cintura o las espaldas!
Sería no conocer
las personas; y a Dios gracias,
las conozco bien.

MANUEL

Ese hombre,
don Pascual, si no lo atajan,
es capaz...

PASCUAL

Lo sé. La culpa
la tengo yo, que por lástima
hasta ahora no lo he puesto
en la calle. Que se vaya,
es lo mejor. La madrina
puede hacer lo que le plazca,
irse o quedarse; pero ese
holgazán, ése, no pasa
del día de hoy.

MANUEL

Le aseguro
don Pascual, que no le falta
razón. Usted no se puede
imaginar...

PASCUAL

Gente vaga
¿para qué sirve? Algún día

tenía que ser. Mi casa
no es refugio de compadres;
y ahora mismo...

[Se dirige a la izquierda. MANUEL se le pone adelante.]

MANUEL

Tenga calma,
y espere unos días. Hay
que averiguar en lo que anda,
que no ha de ser cosa buena,
y si usted lo echa a las malas,
no podrá saberse. Yo,
don Pascual, no es que me valga
de la ocasión, ni que tenga
ideas de ruin venganza.

Para Ciriaco, yo solo
basto y sobro ande me salga.

Pero soy agradecido,
y aunque me dé repugnancia
hablar mal de otro, no siendo
frente a frente y cara a cara,
callarme en esta ocasión

podiera ser una causa
de disgusto en su familia...

PASCUAL

Sí, Manuel,

[Con ansiedad.] ¿Qué sabes? habla...

no me ocultes...

MANUEL

Vea, yo,

tengo mucha desconfianza

de que Ciriaco le sirva

de mensajero en la chacra

a alguno de afuera.

PASCUAL

¡Alguno

de afuera! Tal vez... ¡Dios haga

que sea ese miserable

que ha costado tantas lágrimas

a mi familia! ¡Dios quiera

que su insolencia lo atraiga

a ponerse donde alcancen

mis manos a su garganta!

Desde aquel día en que vino
a insultar nuestra desgracia,
paseándose ante nosotros
orgullosos de su infamia,
nunca por aquí lo han visto
otra vez la suerte ingrata,
no ha querido que se cumplan
los sueños de mi venganza.

Pero ahora... ¡Tiene ese hombre
tal cinismo, tanta audacia,
a tal punto nos desprecia,
que es capaz de creer que basta
su presencia para hacernos
temblar, y que en esta casa,
entre tantos como somos
no hay uno que tenga un alma!

[Transición.] Pero tú, ¿por qué sospechas?
¿Qué has visto? ¿De dónde sacas?

MANUEL

Ciriaco ha estado en el pueblo;
ha venido hoy de mañana,
con plata, que se conoce

que le han dao; y con la caña
que tiene adentro, aquí mismo,
hace un rato...

[Se detiene al oír la voz de LEONOR que sale con ELIAS y CARLOS por la
puerta del fondo.]

Escena 6 Manuel, Pascual, Leonor, Elías y Carlos.

LEONOR

Ustedes hablan
como si tuvieran miedo.

PASCUAL

[A MANUEL imponiéndole silencio.] Aguarda.

LEONOR

¡Pero se trata
de mi porvenir, y a mí
me gustan las cosas claras, Pascual!

[Se dirige a él resueltamente.]

PASCUAL

[Con disgusto.] ¿Qué deseas?

LEONOR

¿Quieres

permitirme una palabra?

Tenemos aquí un asunto...

[Mirando a MANUEL con intención.]

MANUEL

Voy a mudarle la estaca

al caballo.

[En ademán de marcharse.]

PASCUAL

¡No te alejes!

Te necesito.

MANUEL

Me llama

Cuando quiera.

[Vase por el fondo, izquierda.]

CARLOS

[Bajo a ELIAS.] Este a lo menos
sabe cuando estorba.

ELIAS

Calla.

Escena 7 Pascual, Leonor, Elías y Carlos.

[LEONOR, después de un momento de vacilación, habla a PASCUAL con cierto
despecho. ELIAS y CARLOS se mantienen detrás lo ella atentos y
silenciosos.]

LEONOR

Hace ya días, Pascual,
que nosotros no cambiamos
una palabra.

PASCUAL

[Fríamente.] Así estamos
siquiera en paz menos mal.

LEONOR

Tú no comes en la mesa
con nosotros; ni nos ves
ni nos oyes. A mí me es
igual, y no me interesa.

Pero en ciertas situaciones
debe ignorar un extraño
estas cosas, que hacen daño
a todos, por mil razones.

Así lo entiendo, y confío
en que tú lo entenderás
de igual modo y cederás
en un caso como el mío.

Pues hoy, si me acerco a hablarte,
es porque Alejo...

PASCUAL

No sigas;
todo lo que de él me digas
no hará más que condenarte.

Por él, niegas a tu hermana,
y eso, Leonor, no lo olvido.

LEONOR

Está muy bien. Yo he cumplido
haz lo que te dé la gana.

[Se vuelve colérica dispuesta a marcharse. ELIAS interviene.]

ELIAS

Pero hombre, no la has dejado
terminar.

CARLOS

Claro; no deja.

ELIAS

La noticia será vieja,
pero no se ha publicado.
Y lo que quiere Leonor,
es hacértela saber...
ella cree que es un deber,
eres su hermano mayor.
En fin, que está decidido
que hoy mismo vendrá a pedirla
Alejo. Tienes que oírla,
ya lo ves.

CARLOS

No es mal partido.

Hoy día, un novio de veras

no se encuentra así no más;

y Alejo...

LEONOR

¿Te callarás,

tonto? Quieras o no quieras

[Volviendo a acercarse a PASCUAL.] me caso con él y debes

respetar a quien yo elijo,

no por él -poco me aflijo

de que apruebes o no apruebes

mi elección- sino por mí,

que soy tu hermana, y que puedo

vanagloriarme sin miedo

de mi conducta hasta aquí.

Puedes tener cuanta idea

quieras; que es un falso amigo;

que va a casarse conmigo

por codicia, o lo que sea.

Pero en buena sociedad

esa no es razón bastante
para llevar por delante
mi amor y mi dignidad.
No vayas a hacer, Pascual,
otra vez en su presencia...

PASCUAL

Pues si lo hiciera en conciencia
creo que no haría mal.
También me has abochornado
llamando a Rosa "sirvienta"
delante de él, y esa afrenta
es él quien te la ha inspirado.
Podría, pues, con razón,
como pena merecida,
decirle, cuando nos pida
mujer para su ambición,
que esa pobre criatura
que por sirvienta le das,
es tu hermana, y vale más,
mucho más, que tu futura.
Pero como no he de estar
presente...

ELIAS

Precisamente

queremos que estés presente.

CARLOS

Claro.

PASCUAL

[A LEONOR.] Te puede pesar.

Porque si yo me encontrara

con él en ese momento,

lo que pienso y lo que siento

se lo diría en su cara.

Y luego, aún siendo en mi daño,

yo jamás permitiría

que viniera ese hombre un día

a acusarme de un engaño.

Le diría la verdad

clara y neta sobre Rosa,

que el orgullo es una cosa,

y otra cosa es la lealtad.

No me importa saber quién

es el que pide tu mano

hasta para el más villano
hay que ser hombre de bien.

ELIAS

Para hacer eso es mejor
que no intervengas.

CARLOS

Es claro.

LEONOR

[Irritada.] ¡Si es inútil!

PASCUAL

Yo no amparo
traiciones.

LEONOR

[A ELIAS.] Hazme el favor
de no insistir. Que haga y diga
lo que quiera. Yo no ruego
a nadie. Vamos.

PASCUAL

¡Y luego

dicen que Dios no castiga!

Ya empiezan en tu conciencia

a luchar el egoísmo

y el miedo.

LEONOR

[Sin comprender.] ¿Miedo?

PASCUAL

A ese mismo

que esperas con impaciencia.

LEONOR

¿A Alejo?

PASCUAL

¿Quién te asegura

que al saber la verdad toda

no se resiste a la boda,

y te quedas en futura?

LEONOR

[Con apresuramiento.] ¡Como si no me quisiera
lo bastante!...

PASCUAL

[Con ironía.] ¿Quién responde
que ese hombre, que sabe dónde
le aprieta el amor, no altera
sus planes de buena gana,
y que herencia por herencia,
no le da la preferencia,
por más joven a tu hermana?

LEONOR

[Trémula de ira.] Sobre todo, por honrada,
¿no es verdad?

PASCUAL

[Con calma.] ¿Ves cómo puedo
afirmar que tienes miedo?
Yo al fin no aseguro nada.

ELIAS

Pero lo supones.

CARLOS

Claro.

PASCUAL

Todo cabe en lo posible;
este novio es muy sensible...
y sé los bueyes con que aro.

[Vase por el fondo izquierda.]

Escena 8 Leonor, Elías y Carlos.

LEONOR

[A PASCUAL que se aleja, luego se vuelve colérica.] ¡Eres un vil!

Para mí

siempre ha de ser el tormento.

¡Y todo por ella! ¡Siento

un ansia de huir de aquí!

[Golpea el suelo con el pie, y se queda cavilando.]

ELIAS

No le hagas caso; lo que habla

Pascual, no tiene sentido

es que ya se ve perdido,
y se agarra de una tabla.
Tu matrimonio es un hecho;
no es él quien lo ha de impedir.

LEONOR

Ni yo se lo he de sufrir;
no tiene ningún derecho.

CARLOS

Claro.

ELIAS

Lo que importa ahora
es aprovechar la ayuda
de Alejo.

CARLOS

No tiene duda.

ELIAS

Ya va larga la demora;
y tengo mucho recelo
de que al punto a que ha llegado,

el día menos pensado
se venga la tierra al suelo.
Y en tanto el tiempo se pasa,
y es preciso apresurar
las cosas.

CARLOS

Claro.

LEONOR

[Cavilosa siempre.] Y pensar...

¿Por qué habrá vuelto a esta casa?

[Empieza a pasearse nerviosamente.]

ELIAS

¿Sabes a cómo han vendido

este domingo pasado?

Terreno mitad bañado,

lo más bajo del Partido,

casi casi una laguna...

Pues a cuarenta centavos.

CARLOS

Si así se venden los clavos,
esto vale una fortuna.

ELIAS

Poniéndose en lo seguro,
aquí no baja de ochenta
la vara. Saca la cuenta.

CARLOS

Yo para cuentas soy duro.
Pero en fin, ¿cuánto le toca
a cada uno?

ELIAS

Partiendo
entre cinco...

CARLOS

Yo no entiendo.
¿Cuánto?

ELIAS

[Riendo.] Pues... una bicoca

veintiocho mil...

CARLOS

¡Sacramento!

como dice el abuelito.

[Se restrega las manos muy alegre.]

ELIAS

Más o menos.

CIRIACO

[Sale bruscamente de la cocina, izquierda.] Le repito,
señora, que sé mi cuento.

[Permanece apoyado en la puerta, fumando, y atento a lo que pasa en la
escena, sin que los demás fijen en él la atención.]

Escena 9 Leonor, Elías, Carlos y Ciriaco.

LEONOR

[Cada vez más excitada.] ¡Oh! ¡Pascual es muy capaz...
y el otro que va a venir!

CARLOS

¿Oyes, Leonor? va a salir

la parte...

LEONOR

[Impaciente.] Déjame en paz.

[Se detiene, y vuelve a unirse a ellos.] Les juro que la echaría
si pudiera.

ELIAS

¿A quién?

LEONOR

¿A quién

ha de ser? Saben muy bien

ustedes cuánta agonía,

cuánta vergüenza he pasado

por ella desde que vino...

Ya que tomó ese camino,

allá se hubiera quedado.

Nadie sabría que yo

tengo semejante hermana...

Por mí, se iría mañana,

mañana mismo... ¡pues no!

ELIAS

¿Mañana?, pero si es hoy
que Alejo...

CARLOS

Mira, ya está
en la tranquera.

[Señala a LEONOR la derecha.]

LEONOR

[A ELIAS.] Anda allá;
recíbelo.

ELIAS

[Se dirige a la derecha.] Sí, sí, voy.

CARLOS

Yo voy también. ¡Un futuro!
no faltaba más.

[Vase detrás de ELIAS LEONOR les sigue con la mirada.]

Escena 10 Leonor y Ciriaco.

CIRIACO

[Apenas se van los otros, se acerca con misterio.] Yo puedo servirla.

[LEONOR se vuelve con recelo.] No tenga miedo, y tome esto, que es seguro.

[Saca una carta y se la da LEONOR la toma maquinalmente y sin mirarla.]

LEONOR

¿Una carta? ¿Es para mí?

CIRIACO

No es para usted; pero lea y verá. ¿No es que desea hacerla salir de aquí?

Esa carta es de un fulano,

[Con malicia.] que usted lo ha de conocer.

LEONOR

[Fijándose en el sobre.] ¡Para Rosa!

CIRIACO

[Con sorna.] Así ha de ser.

LEONOR

[Rompe el sobre y lee con avidez. Con honda satisfacción.] ¡Ah!

CIRIACO

Yo la dejo en su mano.

Es como si la entregara,

¿no es cierto?

LEONOR

Sí, claro está.

[Guarda la carta en el seno.]

CIRIACO

Usted luego se la da.

LEONOR

Sí, sí; bueno.

CIRIACO

Y si repara

que está abierta, dígalé

que la abrió porque pensó

que era suya. Lo que es yo,
no sé leer.

LEONOR

[Distraída.] Sí, ya lo sé.

[Vuelve a fijar toda su atención en el punto por donde espera a ALEJO, y se aproxima a la derecha para observar mejor.]

CIRIACO

Por lo que me dijo, saco
que el hombre manda en Rosita...

[Salen por la puerta del fondo DON PEDRO y DON LORENZO. Ciriaco al verlos, se prepara a retirarse.] Si en algo me necesita ya sabe, aquí está Ciriaco.

[Vuelve a entrar en la cocina.]

Escena 11 Leonor, Don Pedro, Don Lorenzo, luego, Elías, Alejo y Carlos.

LEONOR

[Sin atender a CIRIACO, y lanzándose hacia la derecha en cuya dirección desaparece un momento.] ¡Alejo, adelante!

DON LORENZO

[Viene fumando su pipa.] En fin,

se casa.

DON PEDRO

Pero a disgusto
de Pascual.

DON LORENZO

¡Eh! si es su gusto,
hay que decarla, Pedrín.
La muchacha no es nacida
de ayer, ¡qué diablos! Ya tiene
sus treinta años.

DON PEDRO

[Le toca en el codo, señalando a los que llegan.] Allí viene.

CARLOS

[Sale el primero por la derecha, muy alegre, y corre a la puerta de la
cocina.] Sillas, Matea; en seguida.

ALEJO

[Sale con LEONOR y ELIAS detrás de CARLOS.] Señor don Pedro... Señor,
[Saludando a DON LORENZO.] ¿Usted siempre sano y fuerte?

DON LORENZO

¡Eh! no me quiere la muerte.

CARLOS

Adentro hay mucho calor.

Aquí a la sombra estaremos
muy bien.

DON LORENZO

Por mí, más que todo,
me gusta la aria

CARLOS

¿De modo
que están por que nos quedemos?

[Sale MATEA de la cocina, atraviesa la escena y se va por la puerta del fondo. ROSA, un momento después, abre la ventana, y se pone a mirar desde allí al través de la reja.] Aquello es un horno el techo

[A ALEJO.] de zinc... figúrese usted.

ALEJO

Ya le he dicho, tengo sed
de aire libre.

ELIAS

Muy bien hecho.

DON PEDRO

[A ALEJO.] Como usted guste.

CARLOS

[Ap. a LEONOR.] Conviene,

lejos de la otra.

LEONOR

[Lo mismo.] Sí,

haces bien.

[Echa una ojeada al fondo. ROSA ha desaparecido ya, y no se ve sino a

Matea que vuelve trayendo algunas sillas.]

CARLOS

Matea, aquí.

[Le indica un sitio en medio de los árboles. MATEA deja allí las sillas y

vase a su cocina.]

MATEA

Ella trae más aquí tiene.

[ROSA sale a su vez por la puerta del fondo, trayendo sillas. Se acerca humildemente y las deja sin ser notada retirándose en seguida. Pero a mitad del camino se detiene, atraída por la curiosidad, y se queda observando desde lejos.]

Escena 12 Don Pedro, Don Lorenzo, Leonor, Alejo, Elías, Carlos y en el fondo Rosa.

[Siéntanse todos en este orden DON LORENZO, DON PEDRO, ALEJO, ELIAS, CARLOS y LEONOR, que se mantiene alejada del grupo.]

CARLOS

Es lo mejor. El gran paso
debe darse así, a la luz
del sol.

LEONOR

[Bajo, abochornada.] ¡Carlos, por la cruz
del Señor!

ELIAS

[A ALEJO.] No le haga caso.

[A CARLOS.] ¿Te quieres callar?

CARLOS

Que diga

si no es cierto. La cuestión

es empezar... La ocasión

hay que aprovecharla

[A ALEJO, reclinándose sobre el respaldo de la silla.] siga.

ALEJO

Es muy justo. Usted, señor,

[A DON PEDRO.] sabrá cuál es el objeto

que me trae; no es un secreto

para nadie amo a Leonor;

y si usted me la concede,

hará mi felicidad.

CARLOS

[Sin poder contenerse.] ¡Eso es hablar!, la verdad

con Alejo no se puede.

ELIAS

[Con impaciencia.] ¿Te callarás?

DON PEDRO

El pedido

con que usted nos favorece,
si es leal, como parece,
y Leonor lo ha consentido,
puede usted estar seguro
de que en mí no ha de encontrar
oposición... Va a esperar,
eso sí -no hay tanto apuro-,
hasta mañana o pasado
mi respuesta decisiva.

Dueña es en definitiva

Leonor de tomar estado

Pero en fin, el matrimonio

es muy serio. Hablaré a mi hija...

CARLOS

[Riendo.] ¡Oh!, por ella no se aflija...

LEONOR

[Bajo y con ira.] ¡Calla, tonto del demonio!

DON LORENZO

[Ha concluido de fumar, y golpea su pipa en la palma de la mano para

vaciarla. Luego arroja los residuos detrás de la silla, y al hacerlo, ve a

ROSA.] ¿Qué estás haciendo, Rosina?

¿Por qué no te acercas?

ROSA

[Con timidez] ¿Yo,

señor?

[Todos fijan en ella la atención.]

DON LORENZO

Señor se murió...

Acercate aquí, camina.

[ROSA obedece en silencio.] Mira que esto te interesa,

Rosina.

[Observa que todas las sillas están ocupadas.] ¿No hay un asiento

para ella? ¡Sacramento!

¿Es porque sirve la mesa?

¿Es porque anda mal vestida

y sin moños en el pelo?

¿La han de sentar en el suelo

por eso?

LEONOR

[Levantándose sofocada.] Abuelo, ¿se olvida...

[Señala a ALEJO.]

DON LORENZO

[Sin atenderla.] El vieco ve todavía,

y ve lecos y ve claro...

[Se levanta a su vez. ELIAS y CARLOS le imitan.] ¿No hay silla?, pues yo

me paro,

y que se siente en la mía.

ELIAS

[Aproximándose a LEONOR, bajo.] ¿Qué te parece?

LEONOR

[Lo mismo.] ¡Si es cosa

de tirar piedras!

ROSA

[Con la vista en tierra y afligida.] Por mí,

señor...

DON LORENZO

No hay señor aquí

te he dicho...

ALEJO

[A DON LORENZO.] ¿Se llama Rosa?

DON LORENZO

[Bruscamente.] Sí, señor.

ALEJO

[Fijo en ella los ojos.] Nombre de flor;
un lindo nombre.

DON LORENZO

[Halagado Y dulcificándose.] Lo mismo
que la madre. En el bautismo,
no hallamos otro mecor.

LEONOR

[Aparte y vivamente a ELIAS.] Por,Dios, ¡sácalo de aquí,
me va a dar un arrebató.

ELIAS

[Lo lleva a un lado.] Oiga, abuelito,

ALEJO

(Aquí hay gato)

DON LORENZO

¿Es algún secreto?

ELIAS

Sí.

Venga; vamos.

[Se lo lleva por la derecha y desaparecen los dos.]

DON LORENZO

Pero...

ELIAS

Escuche.

CARLOS

Y yo, ¿no puedo saber?

[Vase tras ellos. DON PEDRO se levanta y permanece en su sitio

meditabundo. ALEJO va a reunirse con LEONOR. ROSA vuelve a retirarse al

fondo.]

Escena 13 Don Pedro, Leonor, Alejo y Rosa.

LEONOR

Ya ve usted si hay que tener
paciencia. Por más que luche,
no consigo armonizar
ni voluntades ni gustos;
aquí todos son disgustos.

ALEJO

Es viejo hay que disculpar.
Ya sabe usted viejo y niño...
el pobre bien lo merece;
y luego, según parece,
le tiene mucho cariño.

LEONOR

[Con despecho.] ¿A Rosa?, sí.

ALEJO

Se le ve.

Y es simpática; sería

una buena compañía

para nosotros.

LEONOR

[Mordiéndose los labios.] ¿Lo cree?

ALEJO

Es decir, si usted quisiera,

porque en aquel aislamiento.

LEONOR

[Con celosa cólera.] Hay personas que al momento

se interesan por cualquiera.

Pero aquí, gracias a Dios,

nada valen simpatías.

[Cambiando de tono y hablándole confidencialmente.] Se va dentro de unos

días...

¿para qué más que los dos?

[Muy nerviosa va a buscar a ROSA y le entrega la carta.]

ALEJO

[Pensativo.] ¿Se va?

LEONOR

Me acaban de dar
esta carta para ti.

ROSA

¿Es la de hoy?

LEONOR

Creo que sí.

Tú verás.

[ROSA lee con agitación creciente y por fin se echa a llorar con silenciosa desesperación. LEONOR vuelve triunfante al lado de ALEJO, que se dispone a marcharse.] ¿Nos va a dejar?,
¿tan pronto?

ALEJO

[Se acerca a dar la mano a DON PEDRO.] Vendré mañana,
a conocer mi sentencia.

DON PEDRO

Ya la oirá tenga paciencia.

[PASCUAL sale en este momento por el fondo, izquierda, y al ver la aflicción de ROSA, se precipita hacia el grupo lanzando un grito de

cólera.]

PASCUAL

¿Leonor, qué has hecho a tu hermana?

Escena 14 Don Pedro, Leonor, Alejo, Rosa y Pascual después, Manuel.

ALEJO

(Bien dije.)

DON PEDRO

[Corriendo al lado de su hija.] ¿Qué tienes?

ROSA

[Sollozando y conteniéndose.] Nada.

PASCUAL

¿Por qué llora? ¿Por qué está

de ese modo?

LEONOR

[Con altivez.] Ella sabrá...

¿qué me importa?

PASCUAL

¡Desalmada!

¿No te ha bastado humillarla?

¿Por qué razón la atormentas?

LEONOR

No tengo que darte cuentas

de nada.

[Le vuelve la espalda.]

ALEJO

[Caviloso.] (Hermana... y negarla...)

PASCUAL

Rosa llora por tu culpa,

bien lo sé, veo tu mano...

¡Ah! ¡Leonor!

[Va al lado de ROSA.]

ROSA

[Se enjuga los ojos.] Déjala, hermano,

su situación la disculpa.

Yo no quiero que por mí

sufra nadie.

[MANUEL sale por el fondo izquierda y se une a PASCUAL.]

LEONOR

[A ALEJO.] Ya lo ve;

me acusan... ni sé por qué...

siempre me tratan así.

Si Dios lo quiere algún día

sabrás usted, hay cosas tales...

no todas somos iguales...

[Viendo que ALEJO va a marcharse.] No se vaya todavía.

Me han culpado, y necesito

sincerarme. Es que esta hermana...

PASCUAL

[Violentemente.] La nombra de mala gana,

la oculta como un delito.

Es porque tiene la calma

de pensar, para querer,

y esta pobre, sin saber,

amó a un hombre, y le dio el alma.

Si aquel hombre fue un villano,

si no supo merecerla,

y sólo para perderla
mintió amor y juró en vano,
de la infame seducción
que manchó su vida entera,
ella ha salvado siquiera
la honradez del corazón.

[MATEA sale de la cocina con una pila de platos, ya limpios, y entra con ellos en la casa por la puerta del fondo.] Ya le he dicho lo bastante; haga lo que le parezca.

No creo que usted merezca
sacrificio semejante.

Pero es mi deber me cuesta
cumplirlo, mas no me arredro.

ALEJO

[Con afectación.] Mañana, señor don Pedro,
volveré por su respuesta.

[A PASCUAL.] Su opinión es muy injusta
se lo pruebo de este modo.

LEONOR

¡Gracias!

[Le estrecha la mano con efusión.]

ALEJO

[Después de saludar a todos, se dirige a la derecha.] (Con historia y todo

lo que es la Rosa me gusta.)

[Se vuelve una vez más para mirar a Rosa, y vase.]

ESCENA 15 Don Pedro, Leonor, Rosa, Pascual y Manuel.

LEONOR

[Con sorda cólera.] (¡Ella siempre! ¡Qué destino

el mío!)

[A Rosa, con ironía.] ¿Te has enterado?

ROSA

Por Dios, Leonor, yo no he dado

motivo...

LEONOR

[Con dureza.] Es un desatino

que piense la que se aparta

una vez de su deber,

que ya no ha de obedecer

al que le escribe esa carta.

[Vase con orgulloso ademán por la puerta del fondo.]

Escena 16 Don Pedro, Rosa, Pascual y Manuel.

PASCUAL

[Aturdido.] ¡La carta!

MANUEL

¡No le decía!

ROSA

[Tendiéndole la carta a PASCUAL.] ¡Mirá cuánta es mi desgracia,
y a dónde llega la audacia
de ese hombre!

PASCUAL

[Que ha leído.] ¡Es mucha osadía!

¡Si es mentira! ¡Si no tiene

ni la sombra de un derecho!

¿No le basta lo que ha hecho

el infame? ¿por qué viene?

Oiga, padre y tú Manuel,

tú también que la has salvado;

oigan esto, lo que ha osado

escribir, que es digno de él.

[Se pone a leer a trozos la carta, temblando de indignación.] "Eres mía, mía para siempre. Aunque quisieras, no podrías nunca dejar de pertenecerme. En un momento de locura te abandoné, acosado por mi familia. Hoy conozco que no puedo vivir sin ti; te necesito y te quiero. Lo pasado me da sobre ti todos los derechos; esos lazos no se rompen. En la primera ocasión propicia, iré a buscarte. Oirás mi señal, la misma de antes tres toques de mi silbato. Puedes salir confiada te esperaré con un caballo."

[Con exaltación estrujando la carta.] ¡Con qué insolente desprecio habla aquí!

Quiere que Rosa

le siga, ¿no oyen? ¡Es cosa

de reír? Su orgullo necio

sin duda lo ha enloquecido.

¿No viene el vil seductor

a buscar como un señor

a la esclava que ha perdido?

Sólo de pensarlo, siento

que toda mi sangre sube

como espesa y roja nube

a nublar me el pensamiento.

Y al fin llegará a cegarme,

y como él de deshorrar,

seré capaz de matar...

¡de matar o de matarme!

DON PEDRO

Hijo, cálmate ¿es razón

que él lo diga?

ROSA

No, Pascual,

ese cariño fatal

ha muerto en mi corazón.

Déjalo; que se convenza

y se vaya. ¡Yo a su lado

otra vez! No me ha quedado

de ese amor sino vergüenza.

Que venga, padre, que intente

arrancarme de sus brazos...

[Se abraza a DON PEDRO con exaltación.] [A PASCUAL.] Devuélvele hecha

pedazos

su carta, por insolente.

DON PEDRO

Sí, Rosa, nadie podrá

separarte ya de mí,

PASCUAL

El que la trajo hasta aquí

la respuesta llevará.

[Se acerca a la izquierda y llama.] ¡Ciriaco!

MANUEL

Bien merecido

lo tiene.

[Sale CIRIACO por la izquierda de la cocina.]

Escena 17 Don Pedro, Rosa, Pascual, Manuel y Ciriaco.

PASCUAL

Ya no hay paciencia...

[A CIRIACO.] ¿Ves esto?, ¿con qué licencia

a mi casa lo has traído?

CIRIACO

[Con rabia, buscando la mirada de MANUEL.] ¿Ya le han soplao?

MANUEL

No me escondo,

yo he sido.

PASCUAL

Pues que te atreves

a tanto, justo es que lleves

la respuesta. Así respondo.

[Rompe la carta, arroja al suelo los fragmentos, los pisotea. En seguida

le señala la derecha.] ¡Y ahora a la calle!

CIRIACO

[Retobado.] ¿Quién?

¿Yo?

PASCUAL

¡Sal!

CIRIACO

¿Me echarán por algo?

PASCUAL

Sal, te he dicho.

CIRIACO

[Mirando a MANUEL.] Si yo salgo,
tienen que echarlo a él también.

PASCUAL

¿Quieres que de otra manera
te lo diga?

CIRIACO

Yo no soy
menos que él; y si me voy
ha de ser...

PASCUAL

¡Canalla! ¡afuera!

[Avanza hacia él amenazador, y se le pone delante, cruzándose de brazos.

CIRIACO retrocede, echando sigilosamente mano al mango del cuchillo DON

PEDRO y ROSA se acercan vivamente con inquietud.]

DON PEDRO

Hijo...

ROSA

¡Por Dios!

PASCUAL

[Sin levantar la voz] . ¿Te has creído,

Juan Moreira de cartón,

que un hombre de corazón

retrocede ante un bandido?

Déjate de compadradas,

y vete, que de otro modo,

harás, con cuchillo y todo

que te saque a bofetadas.

CIRIACO

[Con un relámpago de ira.] ¿A mí?

PASCUAL

Por vil, por borracho,

por vago, vas a la calle.

CIRIACO

[Encogiéndose, dominado y cobarde.] Por cuentos, diga.

[Retrocede nuevamente y se vuelve a MANUEL para desahogar su rabia.] ¡Que

te halle

sin padrino, y verás, guacho!

MANUEL

Podría verse.

[Con sombría calma, avanza un paso hacia CIRIACO. Este saca entonces resueltamente su cuchillo.]

ROSA

Manuel

no te espongas.

CIRIACO

[Con rabia.] Se ha de ir...

los dos hemos de salir,

y el primero ha de ser él.

Por chismoso y atrevido;

porque aquí donde lo ven,

éste que ni sabe a quién

le debe el haber nacido,

sin acordarse siquiera

de que falta a sus patrones,

anda en locas pretensiones

de que Rosita lo quiera.

[MANUEL mientras Ciriaco habla, ha estado conteniéndose a duras penas, y no bien termina, salta sobre él, con un golpe violento sobre el brazo le hace saltar el cuchillo, y luego, después de una corta lucha, le echa ambas manos al cuello para ahogarle.] MANUEL

¡Ah! ¡canalla! ¡tu insolencia
no la pagas con mil vidas!

PASCUAL

[Con severidad y energía.] Manuel ¿qué es eso? ¿te olvidas
que estás en nuestra presencia?

MANUEL

¡Déjenme! la culpa es de él.

DON PEDRO

Pascual, impide...

MANUEL

No, no;

déjenme.

ROSA

¡Dios mío! yo

te lo pido; yo, Manuel.

Si me quieres, si es verdad

lo que ha dicho, hazlo por mí,

perdónalo.

MANUEL

[Ablandado de súbito.] Bueno... sí; por usted.

[Le suelta y le da un empujón.] ¡Anda, ruindad!

[CIRIACO retrocede tambaleando, y no pudiendo hablar, hace una cruz con los dedos y la besa, como si hiciera juramento mudo de vengarse. Luego se va por la derecha.] Si aquí no dejas el cuero,

si hoy otra vez has nacido,

será porque te han pedido,

o será... porque yo quiero.

Pero es triste compadrear

para ponerse amarillo,

y andar sacando el cuchillo

para hacérselo quitar.

[Vase, desdeñoso y altivo, por el fondo izquierda, en el momento en que aparecen, por la derecha el abuelo, CARLOS y ELIAS, y por el fondo MATEA, que acuden sorprendidos a ver lo que ocurre.] Telón.

Acto tercero

La misma decoración del acto primero. Es de noche, y hay sobre una mesa una lámpara encendida. En un rincón del fondo, a la izquierda y apoyada en el muro, se encuentra la escopeta indicada en el primer acto. La puerta y la ventana del fondo están cerradas. Cuando se abren, vese el exterior iluminado vivamente por la luz de la luna.

Escena 1: Pascual y Don Lorenzo.

[El primero, de pie y meditabundo, en medio de la escena; el segundo, sentado a la derecha y luchando con el sueño.]

DON LORENZO

¡Tengo un sueño! No está el vieco
para estos negocios. Tanto
van a hacer, si no se apuran,
que me van a hallar roncando
en la silla. Pascualín,
¿qué horas serán?

PASCUAL

Es temprano

todavía, son las nueve

más o menos.

DON LORENZO

En el campo,

a las nueve es media noche.

¿Qué harán esos condenados,

que no vuelven? Los caminos

están buenos; los caballos

que llevan, no son tan lerdos,

y con la luna, está claro

como de día... Yo haría

el viaque de aquí a Belgrano

con el carito y el moro,

en media hora...

[Observando que PASCUAL no le atiende.] Mochacho,

¿te estás durmiendo también?

pues hay que aguantar, ¡qué diablo!

PASCUAL

¡No es sueño lo que yo tengo,

abuelo, es que estoy pensando

en tantas cosas!

DON LORENZO

¿Qué vas

a remediar para el caso

con esas cavilaciones?

Lo mecor es poner ancho

el lomo a la mala suerte,

y no pensar y decarlos.

PASCUAL

Qué quiere, ¡abuelo! no puedo.

No está en mí... ¡Si no me acabo

de convencer todavía

que ese hombre vil de tan bajos

procederes, puede entrar

en mi familia, y tengamos

que sufrirle el parentesco

sin derecho de negarlo!

Y sin embargo, ya ese hombre

no es en mi casa un extraño,

y a estas horas ya Leonor

sin duda se habrá casado.

DON LORENZO

A eso ha ido, y a menos
de suceder un milagro,
nadie sabría impedirlo.

PASCUAL

Usted lo ha visto; he luchado
hasta el último momento
por salvarla ha sido en vano.
Ella misma se castiga
con ese hombre, y pronto acaso
la traerán aquí llorosa
pesares y desengaños.
Pero si bien el castigo
es justo y es necesario,
por tanto que nos ha hecho
sufrir a todos, hay algo
dentro de mí, que me duele
cuando la veo buscando
su desgracia, y en el fondo
de mis recuerdos lejanos,
miro marchar en silencio
tras el surco del arado
a mi noble y santa madre

con Leonor entre los brazos,
arrojando la semilla,
que era el pan de mis hermanos.

DON LORENZO

¡Eh! bastante se lo has dicho
si le sucede algo malo,
de nadie será la culpa
ella se lo habrá buscado.
¡Ay, Pascualín, pica fuerte
el amor a los treinta años!

[Sale MANUEL por el fondo.]

Escena 2 Pascual, Don Lorenzo y Manuel.

PASCUAL

¿Vienen ya?

MANUEL

Me ha parecido.

Allá por atrás del tambo

se divisan unas luces;

han de ser ellos.

PASCUAL

Lo raro

sería que fuesen otros,

porque coches no hay cuidado

que se vean por aquí

a estas horas. Pronto vamos

a saberlo. No se duerma,

abuelo; dentro de un rato

estarán en casa. ¿Me oye?

[Observando que DON LORENZO no les escucha.] No se duerma.

DON LORENZO

Ni pensarlo;

¡qué me he de dormir!

[Se acomoda en su silla, y se va amodorrando hasta que el sueño le vence.

Un momento de silencio durante el cual MANUEL, indeciso y preocupado mira

a PASCUAL como si quisiera decirle algo.]

PASCUAL

Si quieres

hablar conmigo...

[Le lleva a la izquierda.] He notado

desde que entraste...

MANUEL

Es verdad,

don Pascual; venía a hablarlo.

[Con misterio, indicando con el gesto al abuelo.]

PASCUAL

No te oírás no tengas miedo

por él. Como está cansado,

y es tan viejo, se ha dormido

el pobre... Puedes hablar.

MANUEL

Pues vea, sucede un caso

particular a los perros

alguno les ha dao algo

con mala intención.

PASCUAL

¿Aquí?

MANUEL

Si no están envenenaos,
no sé qué le diga. El cuento
es que ahí están largo a largo,
tendidos en la tranquera,
y en las últimas. Temprano,
esta tarde, le aseguro,
no tenían nada extraño,
y cuando entraron los coches,
estaban buenos y sanos.
Si han comido algún veneno,
ha sido esta noche.

PASCUAL

[Caviloso.] Es raro.

¿Y no has visto si andaba alguien?

MANUEL

No, señor; y lo que es rastros,
no hay ninguno. Pero vea,
aquí en esto anda una mano
que para mí no se esconde,
por más que haga.

PASCUAL

¿Y quién?

MANUEL

Ciriaco.

El solamente ha podido
arrimarse sin cuidado
de que le ladren los perros.
Y para hacer este daño
y usar de esta cobardía,
se necesita ser malo
como él y sinvergüenza,
como él.

PASCUAL

O estar borracho.

Porque esa crueldad no tiene
objeto.

MANUEL

Como lo echaron,
habrá querido vengarse
en los perros.

PASCUAL

O sacarlos

del medio, ¿no te parece?

MANUEL

En eso estaba pensando.

Puede ser que le estorbasen
a alguno, y le habrán pagado
para que limpie el camino.

El que se vende sin asco
a cualquiera, por diez pesos,
y anda trayendo y llevando,
es capaz de cualquier cosa.

PASCUAL

Es verdad; y en ese caso,

¿quién más que aquel miserable
se lo puede haber mandado?

¿Quién más que él con el propósito
de entrar en casa, y robarnos
a Rosa?

MANUEL

[Sombrío.] ¿Que Dios lo libre!

PASCUAL

Tal vez ahora el malvado
no está lejos de nosotros;
¡tal vez nos esté acechando,
seguro de que le basta
presentarse y ordenarlo,
para que Rosa lo siga,
como sigue el perro a su amo!

[Se pasea nervioso y airado.] ¡Es tan audaz! ¡A tal punto

ciega el orgullo insensato
a esos tenorios de oficio
que no han sido castigados!

Yo no olvido no se borran
así no más el escarnio
y el insulto... lo que ha dicho
lo recuerdo, y se lo guardo.

[Oyese dentro, en el fondo, el ruido de los coches que llegan. ROSA viene
enseguida por la izquierda.]

Escena 3 Pascual, Don Lorenzo, Manuel y Rosa.

ROSA

Ahí están. ¡Pobre abuelito!

[Se acerca a él y lo toca.]

DON LORENZO

[Despertando con sobresalto.] ¡Eh! ¿qué es eso? Me he quedado

dormido. Lo que es ser vieco,

¡Sacramento! Hace diez años

todavía era yo otro hombre...

¡Las noches que me he pasado

espiando al negro Aniceto!

¿Se acuerdan? Aquel bellaco

que lo único que hacía

era cuidar el caballo,

y que me robaba siempre

para abastecer el rancho,

primero, porque era gringo,

y después porque era blanco.

¡Sacramento!

[Salen por el fondo DON PEDRO y los recién casados; y detrás de ellos

ELIAS y CARLOS. MANUEL se retira al fondo, y se queda meditabundo.]

Escena 4 Pascual, Don Lorenzo, Rosa, Manuel, Don Pedro, Alejo, Leonor,

Elías y Carlos.

LEONOR

[Al salir, esquivando a ROSA, que se dirige a ella.] No se aflijan por nosotros, que nos vamos enseguida.

ROSA

(¡Siempre mala!)

[Se retira tristemente hacia la izquierda.]

DON PEDRO

Yo hasta aquí los acompaño.

ELIAS

Sí, sí, nosotros iremos hasta el chalet.

CARLOS

No hay cuidado por eso, claro.

DON PEDRO

Y después ¿cómo vuelven?

ELIAS

Está a un paso
en cualquiera de los coches.

CARLOS

Con ofrecerle un habano
al cochero...

DON LORENZO

Yo no iría.
Que se vayan por su lado
ellos. Meterse entre novios
no conviene.

PASCUAL

[Con intención.] En este caso
tal vez les convenga, abuelo.
que da más sombra... o más fruta;
y hay algunos tan cargados
que con sólo abrir la boca
la reparten de regalo...
cuando no llegan primero,
y se la comen los pájaros,
que como pájaros suelen

ganar a muchos de mano.

[Se aproxima a MANUEL, y le habla aparte.]

LEONOR

[Bajo a ALEJO.] Ya empiezan las groserías;

vámonos.

ALEJO

[Caviloso.] (¡Si habrá otro gato!)

MANUEL

Me voy a dar una vuelta

[Aparte a PASCUAL.] esta noche no descanso

hasta saber...

PASCUAL

[Bajo.] Y me avisas

enseguida aquí te aguardo.

(¡Si fuera!...)

LEONOR

Vámonos. Pobre

abuelito...

[Se dirige a ellos para despedirse, MANUEL vase por el fondo, cerrando tras sí la puerta.]

Escena 5 Pascual, Don Lorenzo, Rosa, Don Pedro, Alejo, Leonor, Elías y Carlos.

PASCUAL

[Interponiéndose vivamente.] Los abrazos
vendrán luego. Por lo pronto,
y como hemos de encontrarnos
muy pocas veces después
de esta noche, es necesario
que hablemos de ciertas cosas,
como conviene, a cuñados
[Acentuando.] que resuelven sus cuestiones
de interés
[A ALEJO, con rudeza.] Voy a ser franco
con usted.

LEONOR

No es el momento,
me parece; y si has pensado
herimos...

PASCUAL

No te acalores;

no hay motivo para tanto.

Las cuestiones de familia

se discuten sin escándalo,

con mucha calma y prudencia.

[Mira a la izquierda, inquieto.]

Rosita, hay luz en tu cuarto,

y algo podría quemarse

con el viento que está entrando.

ROSA

Ay, es verdad; me he venido

apurada y no he cerrado

la ventana.

PASCUAL

[Ceñudo.] ¿Y quién la ha abierto?

ROSA

[Con sencillez.] Yo, para mirar al patio.

[Vase por la izquierda. PASCUAL la sigue con la mirada, y luego se encara con ALEJO.]

Escena 6 Pascual, Don Lorenzo, Don Pedro, Alejo, Leonor, Elías y Carlos.

PASCUAL

Creo cumplir un deber
poniendo en claro este asunto
el llanto sobre el difunto,
dicen, y así debe ser.
Son siempre muy enojosas
las cuestiones de dinero,
porque el amor verdadero
no se ocupa de estas cosas,
y al casarse con Leonor,
de fijo usted no lo ha hecho
para invocar un derecho
reñido con el amor.
Pero, como hay por ahí
malas lenguas que sostienen
lo contrario...

LEONOR

¿Y a qué vienen
tus historias?

ALEJO

¡Oh!, por mí...

PASCUAL

Muchas veces de un detalle

depende toda la vida,

y ante la duda sentida

no es justo que yo me calle.

Según dicen, es la herencia

de mi madre...

ALEJO

Yo protesto...

LEONOR

¿Y para que oigamos esto

nos detienes? ¡Qué insolencia!

PASCUAL

Leonor, tienes que excusarme

será insolencia, o capricho,

pero hay dudas, ya lo he dicho,

y no soy hombre de andarme

con rodeos...

LEONOR

Lo que ganas
es hacerte despreciar.

PASCUAL

Ni de dejarme embaucar
por dar gusto a mis hermanas.
¿Qué le importa, al fin de todo
[Con creciente ironía.] a él que tiene intenciones
tan puras? Si hay corazones
que se agitan en el lodo,
que han hecho de la codicia
el imán de sus deseos,
y sienten, como los reos,
el miedo de la justicia
otros hay envanecidos
de su nobleza y valor,
que no tienen más temor
que el de no ser comprendidos.
El suyo ¿es de los primeros,
o de los últimos? Vamos
a saberlo.

LEONOR

Es que no estamos

para oír...

[Se retira impaciente hacia el fondo.]

PASCUAL

Los chacareros,

gente positiva y ruda,

y curada de escarmientos,

no usamos de cumplimientos

cuando nos pincha una duda.

ALEJO

Pero esa duda no debe

existir... Yo me he casado

por amor, y nunca he dado

motivo.

PASCUAL

Cuando lo pruebe,

lo creeré. Será muy puro

su cariño, muy honrado,

pero yo soy desconfiado,

y deseo estar seguro.

ELIAS

Tiempo sobra ya tendrás

ocasión...

CARLOS

Claro no puedes

ahora...

PASCUAL

No es con ustedes;

es por él. Por lo demás,

es un caso de conciencia

para mí.

LEONOR

[Nerviosa.] Pero, ¿hasta cuándo?...

PASCUAL

Calma, ya vamos llegando,

al final tengan paciencia.

[Una pausa. ROSA vuelve a salir por la izquierda y se queda escuchando junto a la puerta.]

Escena 7 Pascual, Don Lorenzo, Don Pedro, Alejo, Leonor, Elías, Carlos y Rosa.

PASCUAL

[A ALEJO.] La primera reja de arado,

que removi6 estos terrenos,

que hoy son nuestros y no ajenos,

porque Dios nos ha ayudado,

la dio 6l, la dio este anciano

[Por DON LORENZO.] que a6n nos conserva el cielo

6l hizo fecundo suelo,

abri6 el surco, y ech6 el grano.

Por su trabajo tenaz,

por su esfuerzo infatigable,

tuvo el hogar miserable,

contento, abundancia y paz.

LEONOR

[Aproxim6ndose otra vez.] Ser6 muy lindo tu cuento

pero ahora, 6qu6n soporta?

CARLOS

Es claro.

LEONOR

A nadie le importa.

DON LORENZO

[Inquietándose.] Es que es verdad, ¡Sacramento!

PASCUAL

Cuando mi padre compró
la tierra, su eterno sueño,
y pudo llamarse dueño
de la casa en que nació,
hizo de aquella memoria,
y por cariño y respeto,
cumplió el anhelo secreto,
de mi madre que esté en gloria.

DON LORENZO

Era una santa muquer,
y me quería, y en fin,
hicos, no hay más, que Pedrín...
Le hice el gusto, ¿qué iba a hacer?

DON PEDRO

[Abstraído hasta entonces, ha ido interesándose poco a poco en lo que se habla.] La pobre tuvo el consuelo de verlo.

PASCUAL

Y tan es así,
que esta chacra, y todo aquí,
está a nombre del abuelo.

ELIAS

[Sin poder contenerse.] No puede ser.

CARLOS

[Lo mismo] Claro.

DON LORENZO

Cómo
que no puede ¡Sacramento!

CARLOS

Se me ha cortado el aliento,
[Bajo a ELIAS.] ¿y a ti?

ELIAS

[Lo mismo.] Tengamos aplomo.

PASCUAL

[A ALEJO, que está cabizbajo.] No vendrá a nuestro poder

la chacra por consiguiente,

sino en el orden siguiente

cuando llegue a suceder

tiene que morir primero

nuestro abuelo el propietario,

y después es necesario

que se muera su heredero.

Es cosa de echarse atrás

el más heroico pariente

porque usted ve, tanta gente

no se muere así no más.

ALEJO

(¡Y para esto me he casado!)

LEONOR

¡Esa es otra grosería

como tuya!

PASCUAL

[Con sorna.] Se diría

que el cuento no le ha gustado.

DON LORENZO

No es cuento yo la firmé

la compra.

PASCUAL

Leonor no tiene

nada. Conque, si usted viene

por herencias, échele

un galgo al caudal soñado,

y resígnese, y no olvide

la lección.

LEONOR

El nada pide,

nada, ¿qué te has figurado?

El tiene más corazón

que tú, y piensa de otro modo,

¿entiendes? y, sobre todo,

tiene más educación.

Pero al fin llega un momento

en que el mejor educado

no se calla...

CARLOS

(¡Me han fumado!)

LEONOR

Y vas a quedar contento,

Vas a oír. Háblale, Alejo,

como él lo merece, claro

y sin vueltas; ya el reparo

es inútil.

ELIAS

(¡Y que el viejo nos embrome!...)

[El y CARLOS se han separado del grupo, y se mantienen cavilosos en el fondo. ALEJO mira al suelo y medita.]

LEONOR

[A ALEJO.] ¡Dile!

ALEJO

[Levantando la cabeza con disgusto.] ¿Yo?

¿para qué?

LEONOR

Soy tu mujer...

Hazle sentir, hazle ver

que sólo el cariño...

ALEJO

[Con desaliento.] No.

Sería indigno de mí

defender mis sentimientos...

(Ay, Señor, qué malos vientos

me trajeron por aquí!)

Que crea que piense mal;

mi conciencia...

PASCUAL

Tiene cara

de eso.

ALEJO

(¡Si al menos llevara

la otra!)

[Mirando de reojo a ROSA.]

LEONOR

[Furiosa.] Mira, Pascual,

si por propia dignidad

él no quiere defenderse,

porque sería ponerse

al nivel de tu ruindad,

yo te digo por los dos

que por grosero y por necio

sólo mereces desprecio.

DON PEDRO

¡Hija!

LEONOR

¡Pronto!, vámonos.

[Toma el brazo de ALEJO y le arrastra hacia el fondo, y ya en la puerta,

se vuelve por última vez.] Adiós, padre; adiós, abuelo;

será hasta que Dios lo quiera.

[Vase rápidamente con su marido.]

Escena 8 Pascual, Don Lorenzo, Don Pedro, Elías, Carlos y Rosa.

ROSA

¡No me ha mirado siquiera,
qué mala!

PASCUAL

El va de duelo,
y ella... En fin, es el castigo;
no puede darse una pena
más dura que la cadena
que los dos llevan consigo.

DON PEDRO

¡Pobre mi hija!, ¡lo que tiene
que sufrir!

DON LORENZO

¡Eh! no hay que hacer...

PASCUAL

[A ELIAS y CARLOS.] ¿Y ustedes? vamos a ver,
¿qué esperan?, ¿qué los detiene?
¿no van con ellos?

ELIAS

Sí, sí...

es que nos han aturdido
con la discusión.

PASCUAL

¿O ha sido
el desengaño?

CARLOS

Por mí...

¡qué ocurrencia!, ni que fuera
uno...

ELIAS

[Disgustado.] Deja. Vamos, Carlos,
tenemos que acompañarlos.

CARLOS

Claro por cumplir siquiera.

[Se dirigen al fondo tristemente.]

PASCUAL

[Yendo tras ellos.] Tengo que advertirles esto

a los dos desde mañana,

aquí cada cual se gana

la vida; yo lo he dispuesto.

Y espero que no lo tomen

a mal, es bueno que acaben

las holganzas. Ya lo saben

si no trabajan, no comen.

[Vuelve a su sitio. DON PEDRO y DON LORENZO contemplan la escena suspirando. CARLOS y ELIAS se van por el fondo discutiendo entre sí con grandes ademanes de indignación y protesta.]

Escena 9 Pascual, Don Lorenzo, Don Pedro y Rosa.

DON LORENZO

Lo merecen, sí.

PASCUAL

Muy caro

les va a costar lo que han hecho.

DON PEDRO

¡Bien lo sienten!

ELIAS

[Dentro, gritando.] No hay derecho.

CARLOS

[Lo mismo.] Es claro.

ELIAS

[Lo mismo.] ¡El no manda!

CARLOS

[Lo mismo.] ¡Claro!

DON PEDRO

[Con inquietud.] ¿Qué dicen?

PASCUAL

Van disputando...

el golpe ha sido tremendo.

[Con súbito abatimiento.] Padre, yo me estoy riendo,

y debiera estar llorando.

Esto ya no tiene vuelta;

todo lo que hoy ha pasado,

es el hogar destrozado,

es la familia disuelta.

¡Cómo ha de ser!

[Oyese el ruido de los coches que parten. DON PEDRO se enjuga los ojos en

silencio. ROSA corre a la ventana y la entreabre para verlos.] Bueno,

ahora

a descansar es preciso.

DON LORENZO

Pues, hico, con tu permiso,

voy a dormir.

PASCUAL

[Observando a su padre.] ¿Por qué llora?

Nos queda la más querida,

Rosa, que es nuestro consuelo.

DON PEDRO

¡Es verdad!

PASCUAL

Vayan, abuelo,

vayan que yo iré en seguida.

[Vanse DON LORENZO y DON PEDRO por la derecha.]

Escena 10 Pascual y Rosa.

PASCUAL

Rosa, cierra esa ventana,

y escúchame.

[ROSA obedece.] No es la hora

muy a propósito, pero

¿qué quieres?

ROSA

Tiempo me sobra

para dormir; habla.

PASCUAL

El caso

es que para hablarte a solas,

no he tenido hoy un momento

con los lances de la boda.

Quiero soltar de una vez

este peso que me ahoga.

ROSA

Habla, Pascual.

PASCUAL

Hoy es día,
para mí, de ver las cosas,
como las ve el pensamiento
que está lleno de zozobras.
Tal vez te ofendan mis dudas,
pero ante mí se amontonan
tantas visiones sombrías
y sufro penas tan hondas,
que bien pueden disculparse
las sospechas que me acosan.

ROSA

¡Sospechas!, ¿de quién?, ¿de mí?

PASCUAL

De ti, sí, Rosa, y perdona
si hiero tus sentimientos
y te hago sufrir.

ROSA

No importa,

dime lo que quieras.

PASCUAL

¿Nada

me ocultarás?

ROSA

Nada ahora

menos que nunca.

PASCUAL

Pues bien

¿por qué de una vez no arrojas

de tu alma, esa tristeza

incesante que te agobia?

Cuando en la casa te miro

vagando como una sombra,

siempre humilde y resignada,

solitaria y silenciosa,

sin que pueda remediarlo

me asaltan ideas locas.

Me figuro que el pasado

se levanta en tu memoria,

que suspiras por la ausencia
del autor de tu deshonra.
[Exaltándose.] que lo quieres todavía...
que no es cierto que esté rota
la cadena que te ataba
al infame... ¡que aún lloras
por él, y que si viniera,
irías como una tonta
a vivir envilecida
otra vez!

ROSA

[Con energía.] ¡No! Te equivocas.
Eso que piensas de mí,
no es verdad. La pobre Rosa
de otros días, la ignorante,
la inocente soñadora,
ésta, Pascual, ya no existe;
no lo creas, no estoy loca.
Yo no puedo amar a ese hombre,
que ha destruído una tras otra
mis ilusiones de niña
con su vida licenciosa
para abandonarme luego

como un juguete que estorba.

Sería ya no tener

vergüenza. Lo que desdora,

lo que afrenta, no se olvida

jamás, por lo que abochorna,

pero una cosa es la mancha

de infamia, que no se borra,

y otra cosa es el amor,

que muere cuando se enloda.

PASCUAL

Y entonces, ¿por qué estás triste?

¿por qué en silencio te gozas

en sufrir? ¿por qué no vences

esa pena que devora

tu juventud? Con veinte años,

como tú, no se abandona

una mujer, ni se entrega

al desaliento. Las hojas

que caen del árbol marchitas,

cuando la helada las toca,

sobre la rama desnuda,

cada año de nuevo brotan.

¿Por qué el corazón sería
menos que el árbol? Por honda
que sea la herida abierta,
el corazón no se agota,
y surge tarde o temprano
la vida de que rebosa,
y un nuevo amor se levanta
con fuerza avasalladora,
y otra ilusión tiende al viento
sus alas de mariposa.
Si no te liga al pasado
nada ya, ¿por qué te inmolas?

ROSA

Padecer es mi destino;
¿qué quieres que te responda?
Fui mala, y estoy pagando
mi deuda.

PASCUAL

Mi pobre Rosa,
con sacrificios inútiles
la vida no se conforma.
Tú puedes ser todavía

feliz, llamarte la esposa

de un hombre honrado que tenga

ambición para ti sola.

Alguien hay cerca de ti

que otra dicha no ambiciona...

Manuel te quiere.

ROSA

[Con un estremecimiento.] ¡Manuel!

[Una pausa; luego con tristeza y suspirando.] Yo no puedo ser dichosa.

[MANUEL empuja la puerta del fondo y sale a la escena. ROSA se retira a la izquierda.]

Escena 11 Pascual, Rosa y Manuel.

PASCUAL

[Saliéndole al encuentro.] ¿Nada has visto?

MANUEL

No, señor.

[Mirando a ROSA con inquietud.] Pero me han dicho...

PASCUAL

No importa
que ella lo sepa.

MANUEL

Me han dicho
los cocheros, una cosa
que me ha dejao cavilando.
Allá en el bajo, ande dobla
el camino, y junto a un cerco
muy tupido que hace sombra,
han visto un coche parao
y sin luces. Con la historia
del apuro que tenían
por llegar, pusieron poca
atención; pero uno de ellos
alcanzó a ver dos personas
que corriendo se escondían
atrás del coche.

PASCUAL

¿Oyes, Rosa?

ROSA

Sí, Pascual.

PASCUAL

¿Y si viniera?

ROSA

¿Quién?

PASCUAL

Ese hombre. Acaso forja
mi imaginación peligros
que no existen, pero ¿ignoras
lo que pasa?

ROSA

No sé nada.

PASCUAL

Una mano misteriosa
ha envenenado los perros
esta noche. Los que roban,
los que asaltan se abren paso
suprimiendo lo que estorba.
¿Quién nos dice que él no ha sido?

¿que esta maldad no es la obra
de la traición que prepara
su camino? Esta es la hora
de la soledad tranquila
en que los cuerpos reposan
fatigados del trabajo
que ha empezado con la aurora.
¿Qué mejor para sorpresas?
No hay nada que se le oponga;
los pobres perros no pueden
dar la alarma acusadora.

MANUEL

Es la verdad bien pudiera...

PASCUAL

Además, cree que estás pronta
a seguirle, si él lo manda
y que le basta y le sobra
con querer, para imponerte,
su voluntad caprichosa.

ROSA

[Estremecida.] ¡Oh! si viniera...

PASCUAL

Ya ves

que es posible. A mí me toca

velar a todos el sueño

tú velarás por la honra.

[Se dirige a la derecha. ROSA le detiene.]

ROSA

Pascual, ¿dudas todavía,

no es verdad? Por la memoria

de mi madre, te lo juro;

si ese hombre viene, si logra

llegar hasta mí y no tengo

a nadie que me socorra,

tendrá que llevarme muerta;

viva, ¡nunca! ¡ni a la gloria!

¿Y sabes por qué, Pascual?

Porque hay un abismo ahora

entre él y yo; porque he dado

a otro amor el alma toda,

y sería muy infame,

o tendría que estar loca,

si al amor que regenera
preferiese el que deshonra.

PASCUAL

[Con alegría.] ¿Quieres a otro? ¿me has dicho
que quieres a otro, Rosa?

ROSA

[Resueltamente.] Sí, Pascual.

PASCUAL

¿A Manuel?

ROSA

Sí.

PASCUAL

¡Gracias a Dios! Eso borra
de mi espíritu angustiado
la última duda. No invoca
el recuerdo de una madre,
ni se ampara con su sombra,
sino un amor noble y puro.
La elección que has hecho colma

mis esperanzas. Que venga
ese hombre. Te dejo sola
con Manuel. No hay en el mundo
otro hombre, que yo conozca,
más digno de ti; y el hielo
es preciso que se rompa.

[Vase por la derecha. ROSA y MANUEL turbados e inquietos, se mantienen
lejos el uno del otro, sin atreverse a mirarse.]

Escena 12 Rosa y Manuel.

MANUEL

[Con timidez.] ¿Es verdad?

ROSA

Ya lo has oído.

Yo no sé con qué derecho
puedo amar... pero en mi pecho
un nuevo amor ha nacido.

[Se van aproximando el uno al otro.] Mi corazón no ha podido
callar más, ¿y a qué ocultarlo?

No es delito confesarlo,
y tengo, en caso de serlo,

a ti para comprenderlo,
y a Dios para perdonarlo.

MANUEL

¿Usted... me quiere?

ROSA

Aquel día
que a mi padre me trajiste,
y vi en tu mirada triste
la pena que yo sentía,
te entraste en el alma mía
tan de golpe, que olvidada
de mi desdicha pasada,
llegué a creer que en el camino
la sombra de mi destino
se iba quedando borrada.
Desde entonces he vivido
llorando el mal sin remedio,
que no nos deja otro medio,
que la ausencia y el olvido,
para salvar redimido,
y puro y digno siquiera,
este amor que nada espera,

y a nada puede aspirar,
como no sea a llenar
de ilusión la vida entera.
Muy tarde se ha revelado,
por desgracia, tu cariño.

MANUEL

Yo la quise desde niño...
[Trémulo de emoción.] ¡siempre! ¡siempre!

ROSA

¡Y lo has callado!
Tu amor me hubiera salvado,
como el otro me ha perdido,
que el amor que no hace el nido
mirando al hogar paterno,
sólo deja llanto eterno
cuando se ha desvanecido.

MANUEL

Me callé, porque tenía
miedo de espantar mi sueño;
yo no podía ser dueño

de prenda de su valía.

En sueños, la fantasía

se sube al cielo, y lo toca;

pero la esperanza loca

que siente su presunción,

no sale del corazón

para asomarse a la boca.

¿Qué era yo, pobre ignorante,

sin familia ni apellido

para aspirar, atrevido,

a su cariño de amante?

La miraba tan distante

de mi pasión desdichada,

que no podía hallar nada,

en mis ansias de ternura,

que me subiese a la altura

donde estaba colocada.

Después... ¡lo quiso la suerte!

con rabia de mi impotencia

lloré el dolor de la ausencia,

"¡Quiera Dios que no despierte!",

cada noche me decía,

y cuando apuntaba el día,

la luz me desesperaba,

porque la luz me alumbraba
el alma en que usted vivía.
Una y mil veces bendigo
su desgracia y mi tormento,
que han mezclado el sufrimiento
para juntarla conmigo.
Como a mi Dios se lo digo,
hoy que puedo merecerla
yo nací para quererla,
para usted sola. Privao
de madre, tengo sobrao
corazón ande ponerla.

ROSA

¡Ay! ¡Manuel! Es que al hacerte
la confesión de este amor,
el sacrificio mayor
de todos voy a imponerte.
Eres hombre, y serás fuerte;
separémonos... ¿qué hacer?
Ni yo tuya puedo ser,
ni tú vivir a mi lado.

MANUEL

Eso es matarme.

ROSA

¿Has pensado

en lo que he sido hasta ayer?

Yo no soy de esas mujeres

que pueden honrar a un hombre.

MANUEL

Yo no tengo más que nombre.

ROSA

Yo he faltado a mis deberes.

MANUEL

Yo la quiero.

ROSA

Sí, me quieres,

y yo también, y es sagrada

nuestra pasión, pero nada

ni el poder del cielo mismo,

colmaría el hondo abismo

de mi existencia pasada.

Hoy amarnos ya no es más

que sentir la despedida

te seré fiel por la vida,

pero tu mujer, jamás.

Lo he jurado. Tú te irás.

¿no es verdad?

MANUEL

[Dolorosamente.] Si usted dispone...

ROSA

El sacrificio se impone,

Manuel, no hay otro camino.

Sufrir es nuestro destino

y al destino ¿quién se opone?

MANUEL

[Con ansiedad.] ¿Y no cambiará algún día

de parecer?

ROSA

¡Nunca! He dado

a tu amor, mi amor honrado,

lo que tengo todavía.

En tu hogar, yo no podría

entrar alzando la frente

como la esposa que siente

que es la reina consagrada;

entraría abochornada,

a escondidas de la gente.

¡Eso no! morir primero.

Yo puedo humillarme aquí

a solas, pero ante ti...

no Manuel, ¡nunca! no quiero.

Sería hundir por entero

esta ilusión de pureza,

que es la única belleza

que me queda.

MANUEL

[Con pasión, luego con abatimiento.] Siendo Rosa,

siempre la he de hallar hermosa,

como el sol de mi tristeza.

Si usted me falta en el mundo,

¿a quién pediré consuelo?

Si en este amor que es mi cielo

toda mi esperanza fundo,
si he de vivir moribundo,
lejos de mi bien querido,
¿ande iré solo y perdido,
llorando mi negra suerte,
que no me llame la muerte
para ofrecerme el olvido?...

[Oyese dentro, a lo lejos y en el fondo, tres toques de un pequeño silbato. ROSA y MANUEL sin darse cuenta de lo que ocurre se acercan instintivamente el uno al otro como al amago de un peligro. PASCUAL empuja con violencia la puerta de la derecha y sale a la escena airado y amenazante.]

Escena 13 Rosa, Manuel y Pascual.

PASCUAL

¡Miserable! ¡es la señal!

[Se vuelve y cierra la puerta de la derecha.] ROSA

[Desesperada.] ¡Ay, ya lo había olvidado!

PASCUAL

Al fin Dios me lo ha entregado...

¡al fin!

[Corre al fondo y toma la escopeta.]

ROSA

¿Qué intentas Pascual?

[Quiere estorbarle el paso hacia el fondo; él la rechaza.]

PASCUAL

Nos va a pagar la traición.

Apaga esa luz, hermana.

[ROSA obedece temblando; la escena queda a oscuras.] Manuel, abre esa

ventana;

[MANUEL lo hace a medias.] quiero ver bien al ladrón.

Más; abre más.

[MANUEL abre por completo la ventana. En el fondo solitario sólo se ven

los sembrados iluminados de lleno por la luna.] Alguien trata

de robar aquí; y al que entra

a robar, y se le encuentra

en lo ajeno, se le mata.

ROSA

[Suplicante.] Matar ¡no! cualquier castigo...

PASCUAL

Matar, sí, que es mi derecho.

¡Oh! lo que ese infame ha hecho...

[Oyese por segunda vez la señal.] ¿Oyes, Rosa? eso es contigo.

ROSA

¡Dios mío!

[Con las manos juntas y alzando los ojos al cielo. Un momento de silencio.

Después aparece en el fondo saliendo con sigilo de los sembrados, un hombre correctamente vestido, con un gabán claro de verano, cuyo cuello levantado le oculta la mitad de la cara. Este hombre tiene en la mano un revólver, y avanza paso a paso hacia la ventana.]

PASCUAL

¡Ahora!

[Con salvaje júbilo levanta el arma.] ¡Señor,

que no me tiemble la mano!

¡Nunca he muerto a un ser humano...

pero es él... y es por mi honor!

[Va a apuntar, pero MANUEL se lo impide. Se lanza sobre él de un salto, y le empuja violentamente, después de arrebatarle la escopeta.]

MANUEL

¡Usted no, no debe ser!

PASCUAL

[Fuera de sí.] ¡Maldición!

MANUEL

Deje que muera

a mis manos; yo siquiera,

nada tengo que perder.

[Apunta con rapidez al desconocido, y hace fuego. El asaltante, herido de muerte, bate los brazos, gira sobre sí mismo, y cae en tierra pesadamente.

ROSA, aterrada, se desploma de rodillas.]

PASCUAL

¡Me has robado mi venganza!

MANUEL

No, señor; yo sé lo que hago

era mi deuda y la pago.

[Arroja lejos la escopeta luego va hacia ROSA y la levanta en sus brazos.]

¡Adiós, Rosa, mi esperanza!

[Con un grito de dolorosa ternura. La estrecha sobre su corazón, y la

rechaza resuelto en seguida dirigiéndose al fondo para irse. En este momento, vense por la ventana, otros dos hombres, igualmente armados, que llegan corriendo y se precipitan sobre el caído. CIRIACO aparece detrás de ellos, con el cuchillo en mano.]

PASCUAL

¿Adónde vas? mira.

[Le señala el grupo del fondo.]

MANUEL

[Mirándolos.] Sí,

ya veo.

[Con sombría calma, desenvainando su cuchillo. Con mucha energía.] Yo no me entrego, don Pascual.

ROSA

Manuel... te ruego...

no salgas... ¡hazlo por mí!

PASCUAL

¡Quédate! ¡yo te lo mando!...

MANUEL

[Ya en la puerta del fondo. Con tristeza.] ¿A qué?

ROSA

Manuel... por favor...

[Le tiende los brazos.]

MANUEL

¡Adiós!

PASCUAL

Son muchos.

MANUEL

¡Mejor,

no hay más que morir matando!

[Se lanza fuera de la habitación, cuchillo en mano. El telón cae en el momento en que los tres hombres se ven y se arrojan sobre él levantando sus armas. ROSA desesperada, se abraza de PASCUAL, que la arrastra hacia el fondo.]

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

